



PUEBLO en LUCHA

Año 2, nº 10

Órgano de discusión, análisis y difusión del PDPR-EPR-TDR

Junio/Julio de 2002.

¡Contra el neoliberalismo, el poder popular!



** ¿Que mundo queremos?*

Movimiento de resistencia
popular en San Salvador
Atenco.

** Análisis de la situación actual*

** Bosquejo histórico del Marxismo
en América Latina*

Publicación bimestral del
PDPR-EPR-TDR



Correo electrónico:

Pdpr_epr_tdr@hotmail.com



Página de Internet:

http://www.mx.geocities.com/PDPR_EPR_TDR



Editorial del Pueblo



OD-UN-ZOC

EDITORIAL	4
Un mundo nuevo es posible: ¿QUÉ MUNDO QUEREMOS?	5
Análisis de la situación mundial.	9
Bosquejo histórico del marxismo en América Latina	35
Poesía	56
Comunicados	57

Editorial

Una de las cuestiones que con mayor frecuencia encontramos en la definición de la lucha que nuestro pueblo organiza no sólo para resistir a los embates de la política neoliberal impulsada por el imperialismo y materializada por nuestros gobiernos entreguistas, sino para construir y consolidar un verdadero poder popular y un ejército popular revolucionario, es el que se refiere a la definición de la naturaleza y carácter del mundo que deseamos construir como aspiración a alcanzar.

¿Qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos?

Esta cuestión parece ocupar el punto medular de la agenda que guía el trabajo de los Foros Mundiales en contra de la política neoliberal; es el punto central de la discusión de la lucha contra el ALCA y de la determinación de los propósitos político-ideológicos que pretendemos alcanzar. Sin embargo, esta problemática tan sólo abarca un fragmento, por cierto muy pequeño, de lo que las organizaciones revolucionarias y nuestros pueblos debemos abordar.

¿Qué hijos vamos a dejar en nuestro mundo?

Esta pregunta permite que precisemos la parte restante de la problemática que enfrentamos, hoy por hoy, y que nos dará la oportunidad de reflexionar sobre las cuestiones relativas al punto fundamental de nuestra acción, al sentido esencial de nuestra existencia. A saber: ¿Qué seres humanos pretendemos construir para un nuevo mundo? ¿Qué Mundo es admisible para esos seres humanos? ¿Qué programa de acción debemos impulsar para pasar de nuestro estado actual al mundo posible?

Estas tres cuestiones apuntan el contenido de lo que hoy debemos discutir para poseer puntos de referencia que guíen nuestro actuar.

UN MUNDO NUEVO ES POSIBLE: ¿QUÉ MUNDO QUEREMOS?

«Lo que han hecho hasta ahora los filósofos es interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo»

K. Marx. Tesis 11 Sobre Feuerbach

NOTAS PARA DISCUSIÓN DEL PROGRAMA.

1. Desde hace ya varias décadas esta pregunta ha guiado una serie de discusiones en torno a las alternativas que nuestros pueblos explotados, saqueados, oprimidos y expoliados pudieran impulsar para transformar (radicalmente o no) el Modo de Producción dominante y, con este, las condiciones materiales de existencia de los seres humanos que habitamos nuestros países y naciones.
2. Asimismo, esta cuestión ha pregnado el contenido fundamental de los análisis que sustentan la orientación de la actividad de las organizaciones de izquierda y, paradójicamente, que han fragmentado y dividido a la misma puesto que hasta ahora no pudieron concordar en la definición de los rasgos y características que la imagen de dicho mundo debiera poseer.
3. En menor medida la naturaleza de la interrogante se ha invertido, de modo tal que ésta pudiera ser replanteada de la siguiente manera: ¿Qué seres humanos queremos para el mundo que buscamos transformar? Esta manera de replantear la pregunta nos conduciría a recuperar el sentido del propio proyecto alternativo de desarrollo. A saber: El socialismo como Modo de Producción a construir.
4. La mayoría de los análisis han concentrado su objeto de interés

en los rasgos y características de este mundo, tal como se manifiesta hoy. Por ejemplo: se plantean como problemas centrales la eliminación de la pobreza a la cual se encuentra condenada la mayoría de la población en el planeta bajo este “Modelo de desarrollo”, la cancelación de la deuda externa (impagable e incobrable) que pesa sobre la mayoría de los países subdesarrollados y dependientes estructuralmente del Imperialismo en su fase de desarrollo correspondiente a la época histórica en que se han dado las discusiones, la sostenibilidad o sustentabilidad del desarrollo (considerando la necesidad de impedir el deterioro ambiental o ecológico), el desarrollo de un “Modelo” que no excluya a las minorías sociales (refiriéndose a la equidad en la relación de etnia, género, etc.) de su propio cauce, la democratización de la vida política de nuestra naciones, por no enunciar otras más en este discurso.

5. Sin embargo, la reflexión y el análisis sobre el conjunto de condiciones materiales de existencia que hacen posible la expresión de tales rasgos y características del modelo de desarrollo dominante parece ausente en la discusión.
6. En consecuencia, la búsqueda de alternativas se ha concentrado más en la solución del conjunto de síntomas del modelos de desarrollo dominante que en las condiciones que los hacen posibles.
7. Esto ha conducido hacia una lucha de resistencia al avance de las secuelas del modelos de desarrollo neoliberal-capitalista, omitiendo la necesidad de definir opciones o alternativas a dicho modelo. No se trata de ponerle un “Rostro Humano” al modelos neoliberal capitalista en curso, sino de oponer un modelo diferente, radicalmente distinto, al que nos proponemos destruir.
8. Ahora bien, ¿Cuáles son los rasgos y características que definen y diferencian a tal modelo? Parece ser esta la cuestión fundamental que debiera guiar la discusión y definición de un programa de acción alternativo para la organización de un poder popular que no sólo enfrente las secuelas del modelo neoliberal-capitalista, sino que posibilite la construcción progresiva de dicho modelo de desarrollo, al organizarse nuestros pueblo en un contrapoder que se avizore como un contrahegemonía al de los grandes consorcios del gran capital.

9. Naturalmente que el programa de acción alternativo debe poseer los rasgos y características que definen al modelo, es decir, qué tipo de modelo es; los objetivos a largo, mediano y corto plazo que guiarán la actividad, las acciones y tareas que debe realizar nuestro pueblo; el conjunto de criterios y parámetros que nos permitan evaluar si estamos o no acercándonos a los propósitos explicitados, y la flexibilidad para corregir autocríticamente los errores y desaciertos cometidos en el curso de la actividad.
10. Sólo de esta manera podremos trascender la cultura política del no a..., hacia la cultura política del sí hacia...
11. Sólo de esta manera podremos trascender la práctica política de la denuncia y la resistencia hacia la práctica política propositiva y constructiva del modelo de desarrollo deseable.
12. Se trata de ofrecer alternativas, no problemas.

NOTAS METODOLÓGICAS PARA ABORDAR UN ANÁLISIS DE COYUNTURA

1. Teniendo como objeto de análisis el “Modelo de Desarrollo” dominante en nuestra nación, pudiéramos plantear el siguiente problema: ¿Cuáles son el conjunto de rasgos y características que nos permiten describir y caracterizar el modelo de desarrollo que se impulsa en México este sexenio?
2. Para responder esta cuestión es necesario determinar los siguientes niveles de análisis: A) Nivel Estructural, y B) Nivel Procesual.
3. El Nivel de Análisis Estructural nos demanda la explicitación de la naturaleza del Modo de Producción Dominante, como un Modo de Producción Capitalista en su fase actual de desarrollo. A saber: como un MP en su fase Imperialista Neoliberal.
4. El Nivel de Análisis Procesual requiere la identificación del conjunto de rasgos y características que nos permiten identificarlo en su operación e instrumentación en el contexto específico de México. Para ello es indispensable definir un conjunto de subniveles de análisis que nos posibiliten su comprensión profunda. Los subniveles a considerar son: A) Comportamiento económico del país por sectores (primario, secundario, terciario, aquí vale la pena

considerar al narcotráfico), B) Comportamiento político del país por sectores, grupos, organizaciones y clases sociales (Estado, gobierno, empresarios, caciques y terratenientes, iglesia, partidos políticos, ONG's, movimientos populares, medios de comunicación y organizaciones revolucionarias, aquí vale la pena considerar al narcotráfico), C) Comportamiento Militar del país (SDN, Policías, grupos paramilitares, narcotráfico, organizaciones revolucionarias, inteligencia y contrainteligencia militar), D) Desarrollo de la cultura nacional, E) finalmente, cerrar con una breve síntesis de las condiciones materiales e ideales de existencia de nuestra nación y nuestro pueblo.

5. El contenido de tal análisis de coyuntura es en esencia la exposición de motivos que fundamenta el programa de acción a seguir para favorecer el proceso de construcción del Modelo de Desarrollo alternativo.

NOTAS PARA CONCLUIR.

1. Un mundo nuevo es posible; mas no únicamente lo es, sino que es también deseable y necesario. Si no consideramos la necesidad del mismo podremos esperar sentados a que este llegue o se desarrolle por razones de un determinismo transhistórico.
2. Un mundo nuevo es posible; mas no únicamente lo es, sino que es también deseable y necesario. Si no consideramos la deseabilidad del mismo perderemos la posibilidad de ser sujetos de la construcción de este.
3. Un mundo nuevo es posible, pero la materialidad de dicha posibilidad es consecuencia de otro tipo de seres humanos. Construir otro mundo posible es impensable sin el desarrollo de seres humanos que recuperen su humanidad y trasciendan la enajenación o alineación, la cosificación o reificación de las mercancías o "capital Humano" en que nos han tornado.
4. Un mundo nuevo es posible; pero para lograrlo debemos definirlo, dibujarlo, esbozarlo y, con base en ese esbozo o diseño, orientar nuestra actividad, nuestras acciones y tareas.
5. Un mundo nuevo es posible; no es una utopía.

Análisis de la situación mundial.

La revolución tecnológica,¹ pero sobre todo, el proceso de expansión y reestructuración² desplegado por el capital en las tres últimas décadas han dado lugar a una nueva configuración del mundo.³ En dicha configu-

¹ 'En las últimas dos décadas se ha construido un nuevo paradigma tecnológico que denominamos informacional y que representa una divisoria histórica tan importante como la que constituyó la revolución industrial; la revolución tecnológica actual está centrada en las tecnologías de información que incluye la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones y también, aunque con marcada especificidad, la ingeniería genética. (Castells et. al, 1986., Castells, Manuel 1996a).

² "La revolución informática, derivada de la revolución microelectrónica, implica una profunda transformación radical de la producción y la vida social. Su punto de inflexión está en los 80's y 90's, después del agotamiento del fordismo-keynesianismo y el surgimiento de la flexibilización, la incorporación de las computadoras y las redes, la revolución en las comunicaciones y la economía del conocimiento. Primero Japón y luego EE.UU. Generó industrias como semiconductores, computadoras o el software. Su asociación a nuevo equipo reprogramable y las redes de computadoras transformaron el proceso de producción (automatización flexible y fraccionamiento de procesos) y llevaron al conocimiento a ser la principal fuerza productiva. Cambiaron las condiciones de producción, del crédito, el consumo y el comercio, así como la estructura del empleo y modificó la lógica de la acumulación del capital, dando lugar al ciclo industrial comandado por el sector electrónico informativo y a una división global del trabajo. Dabat, Alejandro (2001), Globalización: capitalismo informático-global y nueva configuración espacial del mundo, mimeo, México.

³ El capitalismo es un sistema histórico con un determinado tipo de estructuración y dinámica histórica, así como con un patrón específico de configuración y dinámica territorial. "Por patrón espacial del capitalismo debe entenderse la sistematización de los principios y relaciones que rigen el despliegue y la articulación territorial de los componentes y relaciones básicas del mismo, tanto a partir de las propias propiedades espaciales de esos componentes y relaciones, como de las del espacio geográfico sobre las que se asientan y despliegan, como condición material de su desenvolvimiento. Hay cuatro planos diferentes de determinación espacial: a) el alcance territorial; b) las instancias específicas de articulación espacial correspondientes a niveles no espaciales de la vida social (tecnológico, tecnoeconómico, socioeconómico, societal, cultural y ambiental); c) los niveles de integración territorial directa del conjunto de la vida social. Comprende las instituciones espaciales del capitalismo (ciudad, región estado nacional, sistema de estados, sistemas internacionales de estados, sistemas hegemónicos de estado y relaciones internacionales no gubernamentales entre sociedades); d) Etapas del capitalismo y configuraciones del espacio mundial: 1) capitalismo industrial del siglo XIX; 2) capitalismo monopolista-financiero-clásico, de las últimas décadas del siglo XIX a la primera guerra mundial; 3) capitalismo fordista-mixto o keynesianismo hasta la década de los setenta y; 4) capitalismo informático-global en proceso de conformación. Dabat, Alejandro (2001), Globalización: capitalismo informático-global y nueva configuración espacial del mundo, mimeo, Mexico.

ración destacan, de una parte, el derrumbamiento del denominado socialismo real, la nueva ordenación global del espacio, una redefinición y reestructuración del Estado en los nuevos procesos de acumulación de capital, la emergencia ecológica, así como una nueva e indisputada hegemonía mundial estadounidense.⁴ Y, de la otra, la organización embrionaria de nuevas formas de resistencia popular y contra poder, en el ámbito de la sociedad y del Estado, además de grupos que disputan sectores importantes de control económico-político al imperio.

Dicho proceso constituye la base estructural de los acontecimientos que dieron lugar a la más reciente coyuntura mundial, así como al periodo en curso. Nos referimos a las acciones político-militares llevadas a cabo, el pasado 11 de septiembre, en territorio estadounidense, así como a la ofensiva militar desatada por los EE.UU., so pretexto de combatir al supuesto terrorismo internacional.

En efecto, la determinación o momento constitutivo⁵ de la más reciente coyuntura mundial se encuentra en las acciones político-militares llevadas a cabo, el pasado 11 de septiembre, contra los símbolos de poder imperialista. Acciones que, al mismo tiempo, marcaron el inicio del ac-

⁴ "Hoy presenciamos aquello que Carl Schmitt vislumbraba como una tendencia hacia el *Grobraum* (*gran espacio*). Una nueva forma de ordenación política del globo terráqueo entendida no como la desaparición del Estado y su reemplazo por una nueva -e impensable- unidad política mundial, sino como el abandono de la *idea del Estado* como principio ordenador del territorio y su sustitución por un *nuevo principio de configuración política del espacio*. Se trata de aquello que el teórico alemán visualizaba como el 'fin de la época de la estatalidad'; el declive del Estado como titular del 'el más extraordinario de todos los monopolios': *el monopolio de la decisión política*. El complejo de procesos contenidos en la globalización adquiere unidad política, por último, bajo la forma de *Imperio: un mando político* global que encarna no un mando des-territorializado, des-centrado o en los organismo financieros internacionales (FMI, BM) sino en la *hegemonía mundial de un Estado* sobre todos los demás." Roux, Rhina En la globalización neoliberal el estado pierde el control del espacio económico y político nacional, Triple Jornada No. 44, (1 de abril, 2002)

⁵ "Las determinaciones son para Marx -como para Hegel- lo que para Aristóteles era definido como la 'forma' (morfé): momento constitutivo esencial de la cosa. La constitución esencial o real de la cosa, puede, por su parte, ser abstraída o separada para construir con ella la esencia conocida o 'en la cabeza' de la misma cosa. Son determinaciones esenciales aquellas que son comunes a todas las cosas que dicen ser las mismas o de las que se dice que son lo mismo." Dussel, Enrique. La producción teórica de Marx (Un comentario a los Grundrisse), 2ª edición, p, 36, Siglo XXI.

tual periodo histórico, al desencadenar una ofensiva económica, militar e ideológica, comandada por el imperialismo norteamericano, en los marcos de una recesión económica y de la lucha por el establecimiento de un nuevo orden geopolítico mundial.

Pero analicemos esto con mayor detenimiento, a partir de las determinaciones estructurales y dinámicas del sistema de dominio y apropiación capitalista.⁶

1. Determinaciones estructurales de la coyuntura mundial.

Las acciones militares del pasado 11 de septiembre – que se agregaron al ataque contra el acorazado Cole en Yemen, a los ataques contra las embajadas en Kenia y Tanzania y a los intentos anteriores de destruir el World Trade Center - forman parte de la réplica desarrollada por diversos sectores sociales y políticos de los pueblos y naciones subordinadas de la periferia mundial, así como por las clases dominadas de los países industrializados contra las determinaciones dominantes propias de la fase histórica; es decir, son una respuesta a las políticas y estrategias de reestructuración del capital y reconfiguración del orden geopolítico mundial, que las corporaciones multinacionales, las instituciones financieras internacionales y los estados imperialistas han venido instrumentando, desde la década de los 70, tratando de remontar el estancamiento relativo o la larga fase descendente⁷ en que se encuentra la economía global

⁶ Partimos de la tesis de que toda coyuntura histórica es determinada y, al mismo tiempo, determinante. Determinada por los momentos constitutivos esenciales de la época, fase o período histórico de que se trate; y, determinante de nuevos momentos constitutivos que repercuten en la época, transformándola o dando lugar a nuevos períodos o a nuevas fases históricas dentro de ella. (Nota del autor).

⁷ La caída de la tasa de beneficio es una tendencia dominante de la producción capitalista. En este contexto, desde comienzos de los sesenta, "...los EE.UU encontraron sus mercados bajo una presión mayor por parte de las exportaciones a menor precio. Como consecuencia de la presión hacia abajo de los precios, fueron incapaces de realizar sus inversiones existentes a las tasas de utilidades previamente establecidas y sufrieron tanto de la caída del cociente producto/capital como de la reducción de la participación de las utilidades. Entonces sobrevino la crisis de 1965 y 1973 y la larga fase descendente. La caída en la rentabilidad en los EE.UU., el superávit en las cuentas corrientes de Alemania y Japón y el déficit de EE.UU precipitaron el colapso del sistema de Bretón Woods, la devaluación del dólar y con ello, la modificación de los costos relativos a favor de EE.UU. extendiéndose la disminución de la rentabilidad a Alemania y Japón. Apoyadas por..

capitalista y, por tanto, de evitar una crisis orgánica del capital.⁸

Así pues, lo que dio lugar a la más reciente coyuntura mundial, en su nivel más general, es la determinación dominante de la fase histórica, a saber: la crisis estructural del capitalismo, así como la doble estrategia: económico-política y político-militar por medio de la cual los estados imperialistas, las corporaciones multinacionales y los organismos financieros internacionales han pretendido, de una parte, gestionar y remontar dicha crisis y, de la otra, abatir la resistencia y la réplica que en las últimas tres décadas han venido desarrollando - desde los pueblos y naciones de la periferia mundial, así como desde los países industrializados - las clases y sectores populares dominados, contra los efectos de la crisis y de las estrategias de gestión y recolonización⁹ instrumentadas por los centros de poder imperialista.

Pero, en su nivel específico o particular, lo que contribuyó a determinar la coyuntura más reciente es el estado recesivo en que se encuentra la economía estadounidense y, por lo tanto, el debilitamiento de su hegemonía mundial.

2. Debilitamiento de la hegemonía mundial estadounidense.

...la devaluación las empresas norteamericanas aumentaron sus inversiones y redujeron el crecimiento de los costos salariales. Japón y Alemania, en lugar de reubicar sus recursos, intensificaron su guerra competitiva, acelerando la sobrecapacidad y sobreproducción, pues aceptaron los menores precios, menores utilidades y recurrieron al suministro de recursos por parte de las instituciones financieras" Brenner, Robert (1999), *Turbulencias en la economía mundial*, Encuentro XXI, Argentina.

⁸ La crisis orgánica del sistema capitalista significa la ruptura del vínculo objetivo-subjetivo, que articula históricamente a la sociedad y al estado. Dicha ruptura implica una retirada del apoyo de las clases y sectores dominados a la clase dominante ante la incapacidad de ésta para acoger y satisfacer las demandas y necesidades populares. Es decir, significa una desarticulación de la hegemonía o dirección intelectual y moral que ejerce la burguesía al seno de la sociedad para garantizar su dominación de clase. Por consiguiente, significa la posibilidad de una ruptura revolucionaria del sistema de dominio y apropiación capitalista y la articulación de un nuevo sistema de producción económica y de organización social con base en una nueva hegemonía popular y proletaria.

⁹ "La recolonización es el 'nuevo imperialismo', un proceso que ya está en camino en el espacio aéreo, terrestre y marítimo de América latina." Petras James, 'La recolonización y la necesidad de un nuevo imperialismo.'

El debilitamiento del imperialismo norteamericano y de su hegemonía mundial se venía expresando, de manera general, en la pérdida de poder político y económico experimentada por éste, en la década de los 90, en áreas claves del mundo, como la región del Oriente Medio y del Golfo Pérsico, de América Latina, Asia y Europa, pese a la burbuja especulativa de la economía norteamericana (entre 1995 y 1999), así como al aumento de la influencia estadounidense en los estados balcánicos de Kosovo, Macedonia y Serbia. Pero aún ahora, el debilitamiento de la estructura de control imperial se sigue expresando, económica y políticamente, en el cada vez mayor agotamiento de la riqueza de las economías locales bajo las políticas de ajuste estructural (y extracción de plusvalía) impuestas, por el propio imperialismo, a través de las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). Por otra parte, dicho debilitamiento se puso de manifiesto en el déficit comercial de 450 mil millones de dólares sufrido por la economía estadounidense en el 2000; en el hecho de que más de dos tercios del comercio de la Unión Europea haya sido intereuropeo y que, en ese mismo año, en América Latina las corporaciones españolas derrotaron a sus competidoras estadounidenses en la adquisición de lucrativas empresas privatizadas; en el hecho de que cientos de miles de millones de dólares invertidos en la tecnología de la información, en las fibras ópticas y en empresas de biotecnología han sido perdidos y de que miles de empresas se hayan declarado en quiebra al desplomarse sus ingresos; en el hecho de que los mercados de acciones y bonos de EE.UU. dependen fuertemente de inversionistas extranjeros, así como de especuladores locales; en el carácter especulativo y parasitario de sus empresas, como lo prueba la reciente quiebra de Enrom y Word.com; asimismo, en el hecho de que el sector fabricante de EE.UU. ha estado en recesión durante 18 meses y seguirá estándolo en el año 2002.

En el ámbito político y militar dicho debilitamiento se venía expresando en la pérdida de influencia estadounidense, por ejemplo, en el Oriente Medio, donde fracasó la estrategia de EE.UU. de derrocar o aislar al gobierno iraní y al régimen iraquí, pues dichos regímenes no sólo sobrevivieron, sino que sortearon el boicot estadounidense. En África del Norte, Libia desarrolló fuertes lazos económicos con la Unión Europea (UE) y sus compañías petroleras, estableciendo relaciones diplomáticas con numerosos países de la OTAN. Por su parte, la intifada palestina había

recibido el apoyo unánime de los regímenes árabes, al menos, de modo declarativo, aislando relativamente a EE.UU. cuyos intereses siguieron estrechamente ligados a los intereses del estado israelí.

En América Latina, la dominación de EE.UU. había sido seriamente cuestionada por las luchas revolucionarias latinoamericanas, así como por sendos estallidos sociales en diversos países de América del Sur. Y ahora dicha hegemonía sigue severamente cuestionada por el movimiento guerrillero de Colombia, por la resistencia de Cuba frente al bloqueo económico estadounidense, por las crisis económicas generales y sus respectivas luchas sociales en el resto del continente, así como por la significativa pérdida de legitimidad de los regímenes subordinados a las políticas de EE.UU. dentro de su periferia neocolonizada.

Particularmente, la crisis económica general latinoamericana tiene como determinación principal la deuda externa, cuyo pago de intereses significó para la región, entre 1992 y 1999, la transferencia de 913 mil millones de dólares a los centros de poder imperialista, sin que dicha deuda disminuyera un ápice. Por el contrario, la deuda aumentó de 300 mil millones de dólares, en 1985, a 750 mil millones de dólares actualmente.

Pero ni con este saqueo, sistemático y brutal, enmarcado en las gigantescas transferencias legales e ilegales de capital que las clases gobernantes estadounidenses han efectuado en América Latina y el mundo, tratando de revitalizar su economía (un millón de millones de dólares, en la última década), ni con el proceso global de liberalización, desregulación y privatización económica que han instrumentado, desde los 70, han conseguido contrarrestar su gradual debilitamiento económico, aunque, desde el punto de vista ideológico, la militarización de su economía y de su política refuerce la visión fetichizada del poder imperialista.¹⁰

¹⁰ Algunos datos y tesis expuestas en este documento fueron retomados de varios trabajos de James Petras, entre los que destacan: 'Debilitamiento económico y político del imperio', 'La recolonización y la necesidad de un nuevo imperialismo', 'El antiterrorismo como instrumento político', 'Contradicciones de la ofensiva de Washington', 'La contraofensiva imperial', 'América Latina y el ALCA', 'Las organizaciones no gubernamentales frente a la psicosis del conflicto', 'Oportunidades y desafíos para la izquierda'.

3. Características del periodo actual.

En este contexto, la guerra desatada, a partir del 7 de octubre pasado, por el gobierno de los EE.UU. contra Afganistán, la criminal ofensiva israelí contra el pueblo palestino, las amenazas dirigidas por el gobierno norteamericano contra Irán, Irak, Corea del Norte y los países que se nieguen a apoyar su política belicista, la explosiva resistencia popular frente a la más reciente crisis Argentina, la ofensiva desatada por el estado colombiano contra las FARC en Sudamérica, las expresiones de protesta social en Porto Alegre, Brasil contra la globalización neoliberal y las decisiones emanadas del Foro Económico Mundial, la masiva protesta (500 mil manifestantes) impulsada por el Foro Social Europeo en Barcelona con motivo de la cumbre de jefes de Estado y gobiernos de la Unión Europea (UE) convocada por la ONU, la actitud entreguista y proimperialista de la administración mexicana foxista que llevó a Fidel Castro a retirarse de la cumbre de países efectuada en la ciudad de Monterrey, Mex., la ofensiva diplomática y el reforzamiento del bloqueo imperialista contra Cuba, los esfuerzos norteamericanos por deponer a Hugo Chávez mediante el frustrado golpe de estado perpetrado recientemente en Venezuela, así como, en general, la renovada lucha de los pueblos del mundo contra la agresión imperialista, ponen de manifiesto, independientemente de la particularidad de cada conflicto, el recrudecimiento de las contradicciones engendradas y/o potenciadas por las crisis (de sobreproducción y financieras) del sistema de dominación y apropiación mundial capitalista entre clases, pueblos y naciones dominadas, de una parte, y las clases dominantes, estados imperialistas, corporaciones multinacionales e instituciones financieras internacionales, de la otra; así como el recrudecimiento de dichas contradicciones y de la lucha de clases al interior de cada uno de estos dos grandes bloques. Pero, en particular, ponen de manifiesto la necesidad del imperialismo norteamericano de remontar su estancamiento económico y, sobre todo, su gradual debilitamiento, apoyándose en su poderío militar.

Así pues, el propósito fundamental del gobierno estadounidense es el de revertir su debilitamiento relativo y reconstituir una relación de mando en el plano mundial. Para ello, combina la acción militar regional y la presión económica, buscando ventajas comparativas a través de deci-

siones unilaterales: la abrogación de tratados (el acuerdo anti-misiles ABM con Rusia, el Acuerdo de Kyoto, el Tribunal Internacional de Derechos Humanos, y los acuerdos contra la guerra biológica y contra el uso de minas terrestres, etc.).

Pero dicho propósito se ve obstaculizado por la reconfiguración y fortalecimiento de distintos bloques regionales en todo el mundo y, por consiguiente, por los intereses de las potencias imperialistas que los impulsan, particularmente, en Europa y Asia. En este contexto, el propósito estadounidense también se ve obstaculizado por los movimientos democráticos, populares y nacionales que se abren paso entre las fisuras creadas por el choque de intereses entre bloques comerciales y potencias imperialistas, de una parte, y las burguesías locales, afectadas por la globalización neoliberal, de la otra.

En el continente americano, la realización de dicho propósito se expresa en la propuesta de instrumentar el 'Acuerdo de Libre Comercio de las Américas' (ALCA) orientado a limitar la competencia europea y aumentar la dominación estadounidense; en la propuesta de crear un 'Ejército para las Américas' con el objeto de coordinar bajo mando norteamericano la lucha contrainsurgente; en la propuesta de instrumentar en México y Centro América el Plan Puebla Panamá; así como en la instrumentación de la 'Iniciativa Andina' y del 'Plan Colombia' tratando de aniquilar el movimiento guerrillero colombiano y su posible generalización, a mediano o largo plazo, en la parte sur de nuestro continente.

Pero la ofensiva estadounidense además de chocar con los intereses y propósitos de las demás potencias imperialistas, y con los intereses y propósitos de los pueblos, naciones y clases dominadas del mundo, se enfrenta a una profunda contradicción interna: la ofensiva estadounidense no aumenta el rendimiento del capital, por más que refuerce y expanda su dominación imperialista sobre las regiones recolonizadas.

4. Contradicciones internas de la ofensiva imperialista.

La ofensiva estadounidense no aumenta el rendimiento del capital porque dicha ofensiva se produce en el marco de una recesión económica que se profundiza, tanto local como mundialmente. El apoyo militar que

el gobierno estadounidense brinda a unos pocos sectores de la economía estimula a éstos, pero no revierte la aguda disminución de los beneficios que afecta al sector capitalista en su conjunto. Hasta ahora, el incremento de los gastos militares no ha reducido la recesión ni la reducirá, por lo menos, en el corto plazo. Los miles de millones de dólares gastados en esta ofensiva, exceden los beneficios inmediatos obtenidos por las corporaciones multinacionales y no revierte la disminución de la tasa de beneficios, tampoco abren nuevos mercados, pues lejos de reactivar las economías de los países recolonizados profundizan sus crisis, socavando la inversión de capital no-especulativo.

Asimismo, la brecha entre la alta capacidad bélica del estado imperial y su incapacidad para revitalizar las economías de las naciones conquistadas es una contradicción mayor. Otra contradicción es el esfuerzo por imponer regímenes y políticas neoliberales, especialmente cuando los mercados de exportación, para los que fueron elaboradas, están derrumbándose y cuando los flujos externos de capital se están terminando.

Los precios de las exportaciones que impulsan a los regímenes neoliberales se han desmoronado. Frente a esta situación el gobierno estadounidense ha respondido profundizando su estrategia neoliberal, mientras aumenta los aranceles proteccionistas en el interior y los subsidios para las exportaciones.

De manera general, el gobierno estadounidense ha estado más interesado en destruir poderes regionales que en inversiones en gran escala en la construcción de estados coloniales, como demuestra los escasos recursos invertidos en los Balcanes y en Asia. En tales circunstancias su ofensiva militar sólo puede alcanzar objetivos parciales que, más adelante, terminarán por revertírsele.

Así, por ejemplo, aunque el gobierno Talibán fue desplazado del poder, no fueron liquidados ni desarmados sus mandos ni sus efectivos militares, no fue ni podrá ser aplastada la resistencia de su base social y política pashtun (grupo étnico afgano mayoritario); asimismo, no fue desarticulada ni destruida la organización a la que se atribuyó la responsabilidad sobre las acciones político-militares del 11 de septiembre (Al

Qaeda), ni tampoco ha sido capturado –ni vivo ni muerto - su principal dirigente político y religioso. Y nada garantiza que el gobierno afgano impuesto no se convierta más tarde en su enemigo, como sucedió con su antiguo aliado: el régimen talibán. En este contexto cabe señalar que la ofensiva estadounidense-israelí no ha logrado detener la lucha y la resistencia del pueblo y gobierno palestinos, pese al criminal saldo resultante expresado, particularmente, en la guerra de exterminio y la masacre de Jenin.

Pero, lo más significativo, para el actual enfoque militar en la reconstrucción del orden político mundial, es que amenaza con desestabilizar las economías de Europa, Japón y de los estados del Oriente Próximo. Una nueva guerra de EE.UU. podría crear inseguridad entre los inversionistas a escala mundial, y el debilitamiento de Europa repercutiría negativamente en la economía de EE.UU. durante un periodo de crecimiento negativo. Un debilitamiento europeo inducido por la guerra podría mejorar la posición relativa de EE.UU., pero su economía se debilitaría en términos absolutos.

5. Reconfiguración en curso del orden geopolítico mundial.

Las acciones militares del pasado 11 de septiembre fueron determinadas y, al mismo tiempo, determinantes. Determinadas por la crisis estructural capitalista y, especialmente, por las políticas y estrategias imperialistas, cuyos efectos profundizaron la resistencia cultural y/o religiosa de los pueblos de la periferia mundial y, en especial, de los pueblos y gobiernos de la comunidad islámica – concretamente en Medio Oriente y el Centro de Asia – acentuando la polarización política y religiosa de esta comunidad: entre los dirigentes y sectores favorables al imperio, de una parte, y las clases dominadas, sectores sociales depauperados y organizaciones antiimperialistas, de la otra; exacerbando, al mismo tiempo, la lucha por el control de sus territorios y la explotación de sus recursos (particularmente energéticos) y, en el caso del pueblo palestino, por el derecho irrenunciable a su autodeterminación.

Pero, por otra parte, las acciones del 11 de septiembre fueron determinantes, al desencadenar la ofensiva económica, política y militar llevada a cabo, a partir del 7 de octubre pasado, por el gran capital y, particular-

mente, por el imperialismo norteamericano, contra los pueblos, estados y naciones del mundo, bajo la forma de contrarréplica o combate al supuesto terrorismo internacional. Se trata de una ofensiva que se basa en imperativos estratégicos y económicos, y no tiene nada que ver con un supuesto "choque de civilizaciones"; asimismo, se trata de una ofensiva que tiene por objeto reforzar la hegemonía y revertir el debilitamiento del imperialismo norteamericano frente a las demás potencias imperialistas y grupos de poder en los países periféricos, así como frente a los pueblos y naciones de la periferia mundial y a las clases dominadas de los países industrializados; impulsando, para ello, su reposicionamiento, así como un renovado control político-militar en los principales puntos de la geografía económica mundial y de las zonas de conflicto (Medio Oriente, Centro de Asia, América Latina, etc.).

Por consiguiente, se trató y se trata de una ofensiva económica, militar e ideológica que tiene por objeto la reconstrucción del fracasado 'Nuevo Orden Mundial' del periodo posterior a la Guerra del Golfo, con base en la articulación de una Alianza para la Guerra que incluyó inicialmente a todos los principales países de la OTAN; ofensiva que trata de reconstruir un nuevo orden político mundial, bajo hegemonía estadounidense, sustentado en una reordenación global del espacio¹¹ y, por tanto, en la redefinición del lugar de los Estados en los procesos de incorporación territorial, apropiación del plustrabajo e intercambio mercantil que caracteriza a la nueva forma de capital. Y, de este modo, garantizar un mayor control y dominio de mercados, nuevas tecnologías, fuentes energéticas, producción de armamentos de destrucción masiva, medios de comunicación, fuerza de trabajo, recursos naturales, etc., con base en la acción y el poder de los más sofisticados recursos y sistemas militares; ofensiva que combina la acción militar con la actividad de los funciona-

¹¹ "Como el capitalismo se alimenta de ganancias le es muy importante el espacio. El tiempo le pesa, más bien intenta engullirlo, abolirlo. Necesita que no haya tiempo histórico, que no haya memoria histórica; que no exista más tiempo que el presente del consumo, el presente de la compra-venta; que no haya memoria ni experiencia de los explotados para que éstos no sepan como enfrentar al enemigo. Pero el espacio le es esencial al capital, ese no hay que cancelarlo sino, de preferencia, ampliarlo. El espacio es lugar para poner nuevas fábricas, para hacinar obreros, para dominar nuevas tierras, establecer nuevos mercados, etc.; en fin, para desplegar una explotación más febril, más virulenta." Veraza Urtuzuástegui Jorge Revolución Mundial y Medida Geopolítica de Capital, p 32-33, 1ª. Edición 1999, Editorial Itaca.

rios del FMI, BM y BID¹² en la realización de los programas de ajuste estructural de las economías y en la mayor subordinación de los estados de las periferias integradas y marginadas.

De modo que dicha ofensiva imperialista constituye la determinación dominante del periodo histórico abierto por las acciones del 11 de septiembre; ofensiva que los pueblos y naciones de la periferia del mundo, y las clases dominadas de los países industrializados enfrentan, creando, articulando y reorganizando su propio poder y su propia acción práctica transformadora.

6. Características de la nueva hegemonía mundial estadounidense.

La doctrina neoliberal del 'viejo' imperialismo, está dando paso a la práctica neo-mercantilista de un 'nuevo' imperialismo; en donde las políticas del estado imperialista, apoyadas en un keynesianismo militar, deciden el intercambio económico, limitando el papel del mercado a un papel subsidiario, para beneficiar a la economía imperial y reconstituir su hegemonía mundial.¹³

En este contexto, la creciente movilidad - en que se sustenta la nueva forma de dominio y fuente de poder - del capital global, así como los procesos de integración regional, desarrollados en espacios estratégicos para la expansión y valorización del capital, se traducen en una mayor depredación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza, así como una pérdida de control de los Estados del espacio económico nacional y de su

¹² " (...) la efectividad declinante de las Instituciones Financieras Internacionales como instrumentos de la hegemonía de EE.UU. ha llevado a Washington a basarse crecientemente en la fuerza militar bruta y en la violencia de alta intensidad." Petras James, 'El antiterrorismo como instrumento político'.

¹³ "La mayor parte del comercio mundial es, de hecho, operada centralmente por medio de contratos entre grandes empresas. Más allá de eso hay una fuerte tendencia a la formación de oligopolios y de alianzas estratégicas entre grandes empresas en muchos sectores de la economía. Ese proceso normalmente cuenta con un amplio apoyo del Estado a fin de socializar los riesgos y los costos de las empresas. Esa característica ha marcado la economía estadounidense en las últimas décadas" Noam Chomsky, Foro Social Mundial 2001, Biblioteca de las Alternativas.

capacidad para imponer reglas de ordenación de la convivencia dentro de sus territorios.

Este proceso está acompañado de una reconfiguración del orden geopolítico mundial o, dicho en otros términos, de una 'recolonización' y una reordenación global del espacio, bajo un mando político global que encarna en la hegemonía mundial de un Estado sobre todos los demás: la hegemonía estadounidense. Mando político global que tiene por objeto facilitar el acceso irrestricto del capital a todos los recursos del planeta, en el marco de un régimen de acumulación con predominio financiero, rentista y parasitario, y con una tendencia neta a la contracción.¹⁴ Se trata de un régimen de acumulación con repuntes centrados en el sector electrónico-informativo y científico-educativo, siendo la ingeniería genética uno de los núcleos duros de la innovación tecnológica en todas las áreas de la división del trabajo.

Este proceso de 'recolonización' ha estado fincado en el pago de intereses de una deuda externa cada vez más incrementada y en una mayor privatización de sectores productivos estratégicos y recursos naturales. Pero ahora, dicho proceso también empieza a ser fincado en la expectativa de rentas más que de ganancias, solo que bajo una modalidad distinta. Dicha expectativa apuesta a que la valorización del capital sea garantizada no por la eficiencia productiva, no por la competitividad, sino por la apropiación de ciertos recursos naturales escasos; no por la creación de ventajas competitivas en sentido estricto, sino por la privatización de las ventajas comparativas que ofrecen las regiones más ricas en recursos naturales y humanos del planeta.

En efecto, lo que hace atractiva la inversión para el gran capital es la

¹⁴ "El régimen de acumulación de predominio financiero y rentista se caracteriza por dos rasgos: 1) Estados rentistas o usureros, cuya burguesía vive de la exportación de capitales y el recorte de cupones (...) Durante la fase fondista (1950-1970) predomina la producción, la industria y la ganancia contra la apropiación, las finanzas y la renta financiera; 2) Es una fase de contracción tendencial, con lo que se modifica la valoración de Lenin quien afirmaba que 'el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes' (p.20) aunque desigual y con tendencia a la descomposición de los países de capital más fuerte." Chesnais, Francois (1999), "Actualizar la noción de imperialismo para comprender las crisis en curso. Los estados rentistas dominantes en un sistema capitalista mundial tendencialmente en contracción", Herramienta, núm. 9, Buenos Aires.

posibilidad de captar las rentas que conlleva la privatización de bienes preexistentes en regiones privilegiadas: los recursos naturales, los espacios de tránsito, la biodiversidad, los saberes comunitarios, las bellezas naturales, la tradición cultural, etc. El petróleo es disputado por cuanto su escasez es fuente de renta, y ciertas corrientes de agua, e incluso de aire, potencialmente generadoras de energía eléctrica son valiosas por excepcionales. Pero, en perspectiva, las rentas más suculentas tienen que ver con la privatización de la clave misma de la vida que se oculta en los códigos genéticos. No se trata de inversiones productivas de capital que van a generar nueva riqueza aprovechando un recurso. Se trata de patentar códigos genéticos impidiendo el acceso a ellos a quienes antes los usufructuaban libremente. Y esto es una distorsión del mercado - en el marco del régimen de acumulación con predominio financiero, rentista y parasitario propio de los periodos de estancamiento - pues no se trata de una privatización de mercancías o bienes creados, sino de recursos naturales, apropiación que genera rentas y no utilidades.

Así, la trama de corredores urbanos y biológicos que se conforma como una nueva realidad material, tecnológica, social y geográfica, en diversas regiones del mundo, (el Amazonas, Indonesia y el Corredor Biológico Mesoamericano, en orden de importancia) impone global y localmente una nueva correlación de fuerzas que permite implantar salarios miserables; jornadas de trabajo como las del siglo XIX; el retorno al trabajo infantil; la mayor explotación del trabajo visible e invisible de la mujer; el desmantelamiento de las legislaciones fabriles que garantizaban el derecho a la salud, la educación, la vivienda, el empleo de por vida, las jubilaciones, etc.; la erosión de la biodiversidad y las culturas originarias; el saqueo de riquezas biológicas y saberes locales; la destrucción de las comunidades y de sus bancos de germoplasma; la estampida migratoria; el uso de drogas dentro y fuera de los talleres y de las comunidades; la prostitución infantil y de las jóvenes trabajadoras y desempleadas en los nuevos 'clusters' maquiladores, y, en fin, la destrucción de las relaciones familiares y comunitarias.

No obstante, el alto efecto depredador y la promoción de la muerte que, en perspectiva, significa la privatización de la biodiversidad y, particularmente, de sus códigos genéticos (promovida por el capital invertido en la industria biotecnológica), así como el papel altamente visible del esta-

do imperial en la imposición del actual sistema neo-mercantilista, financiero, rentista y parasitario, tiende a crear condiciones que empujan a la organización y politización del creciente ejército de desempleados, trabajadores, empleados públicos mal pagados, campesinos y pueblos originarios.

En América Latina, la estrategia de exportación sobre la que se basa todo el edificio imperial está derrumbándose. El colapso de los mercados en el exterior significa que se obtienen menos divisas para pagar las deudas externas. Menos exportación, significa menos capacidad para importar alimentos y bienes de equipo esenciales para mantener la producción. Sin embargo, la ruptura definitiva con esta estrategia no ocurrirá sólo por contradicciones internas, sino por la acción práctica transformadora de las clases y pueblos, hasta ahora dominados. Clases y pueblos que empiezan a incorporar a su lucha las nuevas formas de organización y resistencia que, como el capital, empiezan a trascender las fronteras estatales.

No obstante, el capital, aunque en estancamiento relativo, esta apropiándose actualmente de recursos naturales e infraestructura a nivel mundial y es probable un crecimiento posterior, aunque los grupos inconformes como la burguesía no oligárquica, los indígenas, campesinos, obreros, etc., pueden poner obstáculos a tal proyecto, para dar lugar, estos últimos, a la transformación revolucionaria de las relaciones económicas y de producción.

7. Características de la nueva hegemonía o poder popular en proceso de construcción.

A nivel mundial, se ha profundizado la contradicción capital/trabajo, creando condiciones favorables al proceso de construcción y reorganización de las fuerzas populares y proletarias. Pero, al mismo tiempo, el capital ha reforzado su poder y su hegemonía, profundizando –objetiva y subjetivamente- la enajenación del hombre y de la naturaleza en todo el mundo. Esto hace ver que la lucha por la transformación radical de la realidad y, por consiguiente, el proceso revolucionario en curso, constituye un largo proceso, donde la disputa por el espacio y su reorganización social y humana, así como la lucha por la rearticulación de la volun-

tad popular -en los ámbitos local, regional y global- constituyen tareas de la mayor importancia que, bajo diversas modalidades, se encuentran desarrollando los pueblos en lucha.

A este proceso contribuye la conformación de una nueva correlación de fuerzas, articulada en torno y en contra de las políticas y estrategias de reestructuración y expansión imperialistas. En esta nueva correlación de fuerzas destacan: el sostenimiento del ritmo de crecimiento de la economía China y la cada vez mayor influencia de su gobierno en las regiones de Asia, del Golfo Pérsico y del Medio Oriente; la resistencia y la lucha del pueblo palestino por el derecho a su autodeterminación; la reactivación del movimiento obrero europeo; la reconfiguración de la política antiimperialista del gobierno de Cuba en defensa de su soberanía y por la liberación de los pueblos; el proceso democrático, popular, bolivariano impulsado desde Venezuela por el gobierno de Hugo Chávez; el impulso de una economía alternativa en Argentina sustentada en un modelo de inclusión social y de distribución de la riqueza producida, con base en el trabajo propio; la cada vez más compleja lucha revolucionaria del pueblo colombiano, así como, en general, la reorganización de la lucha de resistencia indígena, obrera y popular latinoamericana contra la globalización neoliberal.

Pero estos movimientos están lejos todavía de representar un verdadero dique o una verdadera amenaza a la voracidad y a la hegemonía del imperialismo estadounidense. Los pueblos y sus organizaciones, tendrán que atravesar por un largo proceso de resistencia, construcción y acumulación de fuerzas antes de poner un alto a las políticas imperialistas. A dicho proceso corresponden, en América Latina, las redes de resistencia indígena contra el TLC, contra el Plan Puebla Panamá (PPP),¹⁵ contra

¹⁵ "La población actual de la región incluida en el PPP es de 60 millones de habitantes, pero para el 2025 crecerá hasta los 90 millones. Es indispensable sustraer la enorme masa de población de las actividades agrícolas sin que ello implique su traslado masivo hacia los Estados Unidos, donde ya se observa el uso económico del flujo migratorio más grande del mundo. Los 35 millones de latinoamericanos -de los cuales 20 son mexicanos- son apenas la avanzada de un flujo que involucra a inmigrantes procedentes de otras partes del mundo. De ahí que la construcción de los nuevos corredores interoceánicos de transporte intermodal y de ensamble de maquila también sea vista como sucesivos diques de atracción y contención de los flujos de inmigrantes provenientes de la región e incluso asiáticos." Idem.

la entrada en vigor del ALCA,¹⁶ y contra las políticas de control social o contransurgencia que instrumenta el imperialismo estadounidense. Y en la misma dirección debe apuntar la lucha de resistencia del movimiento obrero y popular.

Frente a las nuevas formas de dominio y de poder del capital global es necesario impulsar nuevas formas de resistencia, de autodefensa y de construcción del poder popular. La fuerza de este nuevo proceso dependerá, por un lado, de la capacidad de organizarse dentro de los mismos flujos que el capital usa para dominar, sea entrelazando grupos de resistencia entre los puntos de salida y de llegada de los circuitos (de producción industrial, de mercancías acabadas, de especulación, de migrantes, de grupos sociales, etc.), sea en el trayecto de los mismos, pero también, por otro lado, de la capacidad que los diversos grupos afines tengan para tejer formas de sobrevivencia, de lucha y vida colectiva, es decir, de la capacidad que se logre de construir nuevas formas de comunidad que abran posibilidades factibles de producir o consumir o al menos de reproducir de forma simple o ampliada estas formas colectivas de

¹⁶ "Se prevé que el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), plan estadounidense para el control económico del continente, entre en vigencia en 2005. Este acuerdo no pretende simplemente expandir los términos del TLCAN al resto de América Latina, sino endurecer dichos términos de manera que resulte posible la integración económica exhaustiva bajo el control estadounidense de los recursos naturales estratégicos (biodiversidad, energía, agua y minerales), la agricultura, la industria y los recursos humanos de América Latina. De llevarse a cabo el ALCA, tal y como el gobierno de los EE.UU. propuso en marzo de 2001 en la cumbre de Québec, en pocos años tendríamos un saqueo de los recursos petroleros y gaseros de México, Venezuela, Colombia, etc., de una manera que ni siquiera el actual TLCAN ha permitido. Pero la principal riqueza natural de América Latina ya no es el petróleo ni los minerales ni el agua. La principal fuerza productiva del subcontinente es su biodiversidad. Ésta brinda sobre todo nuevas materias primas a la revolucionaria ingeniería genética, la cual no se restringe a la creación de nuevos alimentos, medicamentos, drogas, armas biológicas, etc., sino que incluye la búsqueda de innovaciones tan complejas y estratégicas como la elaboración de microchips biológicos o biochips (con base en el diseño artificial de una nueva estructura celular) al servicio de la electroinformática, así como la posible sustitución y mejoramiento del código binario de los actuales microprocesadores con los mecanismos del código genético. La ingeniería genética se perfila, además, como uno de los núcleos duros de la innovación tecnológica en todas las áreas de la división técnica del trabajo porque su actual desarrollo se integra sinérgicamente con la revolución en la ingeniería de nuevos materiales y en la nanotecnología." Barreda, Andres Los objetivos del Plan Puebla Panamá, Economía Política del Plan Puebla Panamá, 2002, Editorial Itaca.

resistencia.

Por consiguiente, es necesario pasar de la simple oposición a la resistencia y a la rebeldía y de éstas a la construcción del poder popular, como dimensión o totalidad económica, política, ideológica, cultural y militar. Los aspectos que destacan dentro de esta alternativa son: 1) la construcción de la autonomía entendida como libre determinación, como autogobierno regional y local, como democracia participativa radical, con transparencia y rendición de cuentas, como gobierno desde abajo, tanto en las zonas indígenas como en las no indígenas; 2) la autogestión económica, entendida como resistencia a la lógica depredadora del mercado y la racionalidad explotadora del capital, pero también como apropiación y revolución del proceso productivo, ejercido por los pequeños productores rurales y urbanos, impulsando una economía popular o una generación de bienes y servicios que se intercambian o que se lanzan al mercado pero tienen como sentido no tanto la ganancia como el bienestar del productor y el consumidor; 3) la defensa de las conquistas agrarias y laborales, así como la democratización radical de las estructuras campesinas, sindicales y partidarias mediatizadas por el corporativismo autoritario, liberal o reformista; 4) la reorganización de la política en función de una democracia representativa y participativa, que deposite en el pueblo la capacidad de decidir su propio destino y tienda a materializar el principio ético de la no-dominación en todos los ámbitos de la vida social.

Esto hace necesario restablecer crítica y prácticamente las verdaderas relaciones entre el ser humano y sus productos (económicos, sociales, políticos, culturales, etc.). Pues dichas relaciones se encuentran invertidas por el conjunto de mediaciones – de orden capitalista - que enajenan su actividad práctica transformadora. Para ello, es necesario desplazar el centro de gravedad de la actividad política – situado en las mediaciones capitalistas – al seno del pueblo mismo, creando estructuras y dinámicas que posibiliten a éste desenajenar el conjunto de relaciones sociales que lo han cosificado, organizando una lucha de resistencia total y de construcción del poder popular. Se trata de impulsar un proceso social, incluyente y solidario, que tenga como fin la transformación revolucionaria de nuestras relaciones sociales; una lucha de resistencia total y prolongada que exige reconstruir y poner en juego toda nuestra sub-

jetividad, sin perder de vista las tendencias dominantes estructurales y dinámicas de la realidad objetiva, para no caer en voluntarismos estériles y desorganizadores.

El problema del poder se encuentra a la orden del día, pero no se trata de la interpretación del poder como objeto, sino de la interpretación del poder como relación humana, sustentada en el reconocimiento, en el respeto y en el servicio mutuo.

8. Problemas estructurales de la economía mexicana.

En México, la política económica del gobierno foxista está determinada por los intereses y necesidades del sector industrial y financiero de la burguesía, pero sobre todo por los intereses y necesidades geopolíticas del imperialismo estadounidense. Esto significa que el hundimiento del régimen de partido de estado y su remplazo por el gobierno derechista representado por Vicente Fox solo vino a garantizar la continuidad y profundización del modelo económico neoliberal instrumentado por los últimos gobiernos priistas.

En efecto, bajo la actual administración, el cambio estructural, el ajuste fiscal y la flexibilización laboral, propios del proyecto neoliberal, se han profundizado, formando parte de la estrategia del imperialismo estadounidense orientada a acentuar su hegemonía en el continente americano, a través del TLC, el PPP y el más ambicioso de los proyectos imperialistas: el ALCA.

Este proceso de continuidad y profundización del modelo neoliberal se expresa en el conjunto de tareas asignadas por el imperialismo estadounidense al gobierno foxista, a saber:

- ◆ Seguir garantizando el pago de la deuda externa.
- ◆ Mantener la apertura total y sin restricciones a la Inversión Extranjera Directa.
- ◆ Culminar el desmantelamiento y la privatización del aparato estatal (PEMEX e industria eléctrica), así como la privatización de la asistencia social (salud, transporte, vivienda, educación, etc.).
- ◆ Continuar con la transferencia de plusvalía a la oligarquía financiera

- nacional a través del IPAB, de la reforma fiscal, manteniendo la pretensión de traspasar la administración del SAR a manos privadas.
- ◆ Seguir captando recursos mediante reformas fiscales que graven los productos de consumo básico.
 - ◆ Seguir permitiendo la entrega del sistema financiero a manos del capital extranjero.
 - ◆ Modificar la ley Federal del Trabajo para legitimar la restricción e invalidación en curso de las conquistas históricas de los trabajadores.
 - ◆ Garantizar el saqueo de recursos naturales (minerales, petróleo, uranio, madera, biodiversidad, saberes comunitarios), por consorcios transnacionales.
 - ◆ Continuar la edificación de toda la infraestructura necesaria (energía, carreteras, puertos y vías férreas), para el transporte y libre flujo de mercancías
 - ◆ Facilitar el despojo y la incorporación de millones de campesinos e indígenas al ejército industrial de reserva.
 - ◆ Promover la apertura total del campo a las transnacionales de la agro biotecnología; apertura que, aunada a la importación de alimentos vía TLC, ha empobrecido, quebrado y proletarizado a millones de campesinos en todo el país.
 - ◆ Seguir desempeñando el papel de punta de lanza de los intereses estadounidenses en la conformación del ALCA y en el sabotaje a la conformación de posibles bloques alternativos (MERCOSUR, la política de exportación petrolera contraria a los intereses de los países productores).
 - ◆ Continuar la política de contención salarial, vulnerando los derechos laborales contenidos en la carta magna, así como la función compensatoria de los organismos sindicales.

Lo anterior pone de manifiesto que los problemas de nuestra economía siguen siendo esencialmente los mismos que la han mantenido históricamente en la dependencia y subordinación estructural. Problemas, entre los que destacan, el modelo casi mono exportador (el petróleo) y la deuda externa.

9. Contrainsurgencia y réplica popular.

La política del gobierno Foxista tropieza con la recesión económica esta-

dounidense y, por consiguiente, con el impacto de ésta en la economía nacional. Se trata de una economía dependiente y subordinada que, al ser golpeada por la crisis recesiva deterioró aun más la calidad de vida del pueblo mexicano y echó por tierra las falacias de crecimiento económico (del 7%) sostenidas por Vicente Fox y su gabinete, desvaneciendo, en buena medida, las expectativas que la caída del régimen priista y el ascenso de un nuevo gobierno habían creado en el pueblo.

Los costos sociales de todo este proceso han sido muy altos, pero dichos costos y riesgos están calculados por el mismo proyecto neoliberal. En breve: se ha reducido aun más la posibilidad de acceso al trabajo, la salud, la educación, la vivienda, etc. En el terreno laboral, el desempleo se ha incrementado y se ha reducido porcentualmente la masa de obreros; aunque, por otra parte, ha aumentado el empleo en los servicios (empleo improductivo) y ha crecido la economía informal. Así, en lugar de empleo hay situaciones de trabajo parcial y temporal, propias de las fases de estancamiento y financiarización especulativa. En este contexto, la crisis del campo es propósito y consecuencia del proyecto neoliberal.

Sin embargo, tanto el imperialismo estadounidense como la administración foxista han pretendido justificar la actual crisis de estancamiento económico con los ataques del 11 de septiembre pasado.

Particularmente, el gobierno mexicano ha revitalizado su alineamiento total a los intereses estratégicos de EU., tanto en el plano económico como en el plano político-militar.

En el terreno económico como punta de lanza, alfil o peón, según las circunstancias, de las pretensiones norteamericanas de desarticular la conformación de cualquier bloque comercial alternativo al ALCA, como lo muestra el bloqueo a la conformación del Mercosur, la instrumentación de una política energética ligada a la suerte del imperio, el Plan Puebla Panamá, para incorporar al mercado global zonas atrasadas ricas en materias primas y con fuerza de trabajo barata.

En el plano político-militar el gobierno foxista adapta o modifica su estrategia y visión de seguridad nacional en función del mandato norteamericano de enfocar la lucha de los pueblos oprimidos como terroris-

mo; así el gobierno foxista se asume como gendarme local del imperio, combatiendo a las organizaciones armadas revolucionarias, y se apresta a contribuir paulatinamente en la conformación de una fuerza militar hemisférica con fines de intervención y ocupación de territorio latinoamericano.

La estrategia contrainsurgente que despliega la presente administración constituye un proceso que combina la concesión y la represión jerarquizadas. La represión se organiza de modo masivo y selectivo, con base en redes de inteligencia montadas por el estado al interior de los movimientos populares. El objetivo es identificar a las organizaciones democráticas y revolucionarias, así como a sus dirigentes para mediatizarlos o eliminarlos. Dicha estrategia contrainsurgente pretende encubrir la naturaleza y la composición militar de las labores de inteligencia y de la acción represiva, mediante el reclutamiento, la organización y el adiestramiento de grupos paramilitares en las zonas de conflicto, tratando de disfrazar la represión gubernamental haciendo pasar ésta como conflictos intercomunitarios o del orden común.

En el plano ideológico el objetivo del estado es mediatizar a la sociedad mediante la construcción de un mundo simbólico donde no existen los problemas reales que nos agobian a todos y, al mismo tiempo, convencer intimidando o persuadiendo de que la revolución no es la solución, que ésta se encuentra en las instituciones gubernamentales y que sólo hay que pedirla. Cuando en realidad este proceso ha venido a significar una pérdida gradual de las libertades civiles y políticas (sociales e individuales); que caracteriza históricamente a los procesos de fascistización.

Es en el plano diplomático donde de manera más clara y notoria se ha evidenciado la completa alineación del gobierno mexicano con los intereses del imperio, dando un viraje completo en la política exterior, no sólo en la forma, sino que empieza a jugar un papel activo y fundamental en la estrategia belicista norteamericana.

Pero las políticas imperialistas instrumentadas en nuestro país por el gobierno foxista no dejan de suscitar un movimiento de oposición y resistencia, en proceso de articulación, de los sectores populares (obreros, campesinos, indígenas), así como de los sectores de la pequeña y me-

diana industria.

La expresión de este movimiento de oposición y resistencia se manifiesta en los distintos ámbitos de la sociedad y del Estado; tanto en el Congreso de la Unión, como en el movimiento sindical, el movimiento estudiantil, el movimiento campesino, el movimiento popular, el movimiento de los pueblos originarios, el movimiento armado revolucionario, etc.

Pero este conjunto de movimientos se encuentra aún disperso y desarticulado, expresándose por lo menos, en dos vertientes principales: una de carácter sistémico que a final de cuentas tiende a reforzar el sistema de dominación y apropiación capitalista. Y la otra de carácter democrático revolucionario.

Mientras la primera pretende 'democratizar' o darle "rostro humano" al capitalismo desde las esferas del poder político, la segunda pretende la transformación democrática revolucionaria de nuestra sociedad, desde la organización popular, pero esta vertiente es la más desarticulada, de ahí, la necesidad de contribuir a articular y fortalecer esta última.

No debemos perder de vista que entre una y otra vertiente existe una diversidad de matices político ideológicos que hacen de éste un proceso complejo, por cuanto la resistencia y la construcción del poder popular han venido aparejados a la elaboración de un nuevo paradigma tanto en los modos de interpretar como de practicar la teoría revolucionaria dentro de la izquierda socialista.

Tampoco podemos perder de vista la existencia y el papel desempeñado por el EZLN en la lucha contra la globalización neoliberal, así como el impacto de esta lucha en los distintos ámbitos de la realidad (local, nacional, internacional) ni su posible reactivación; el desdibujamiento del PRD como alternativa de izquierda; el proceso de fragmentación del PDPR-EPR y su debilitamiento como opción armada revolucionaria; el debilitamiento del movimiento obrero, campesino y popular en su conjunto, etc., todo lo cual genera un vacío de alternativa revolucionaria como eje que garantice la articulación del conjunto de fuerzas democráticas y socialistas en México.

10. Proceso de resistencia y poder popular.

Pese a todas las coyunturas propicias el pueblo no ha salido a manifestarse con la suficiente fuerza. En América Latina el movimiento parece encontrarse atrapado en una fase de resistencia, en una actitud demandativa, reivindicativa, sin poder echar atrás los avances del capital. Pareciera que el centro político del gran movimiento de resistencia neoliberal se ha vuelto a desplazar a la Europa continental.

En nuestro continente parecen no existir propuestas concretas, particularmente, en lo que se refiere a las alternativas que nos permitan materializar lo que queremos. Sobre todo cuando lo que queremos es el socialismo.

Desde nuestra óptica, si queremos el socialismo, necesitamos el poder popular. Pero para construir el poder popular es necesario organizar la lucha de resistencia en todos los ámbitos de la actividad social: económicamente, políticamente, ideológicamente, culturalmente, militarmente.

Económicamente, mediante formas de organización comunitarias diversas: cooperativas de consumo y producción, redes de distribución, la autodeterminación en el consumo; recuperación de las formas de organización sindical, ejidal y comunitario, como instrumentos de defensa de los intereses populares.

Políticamente: recuperando u organizando la capacidad de soberanía o autodeterminación social y humana, así como los principios de independencia y autonomía política, disputando los espacios públicos diversos.

Ideológicamente: apropiándonos y difundiendo el proyecto de emancipación socialista (liberación del modo de producción capitalista), impulsando la recuperación de la memoria histórica, así como de la micro historia.

Culturalmente: mediante la recuperación, el desarrollo y la recreación de nuestra cultura; reapropriándonos de nuestra identidad nacional (música, arte, cultura, etc.).

Militarmente: organizando la autodefensa y al ejército del pueblo para dar paso a la justicia popular (golpear al aparato de inteligencia y a los jefes paramilitares)

Éticamente es necesario restituir los principios de la libertad, de la acción, del pensamiento y de compartir un proyecto que eleve la calidad de vida.

Es necesario recuperar el verdadero sentido y el significado de la justicia. El pueblo constituido en un nuevo poder debe ser capaz de impartirla.

Es necesaria la restitución de la dignidad histórica y política de los dirigentes y militantes revolucionarios caídos en la lucha por la democracia y el socialismo.

Es necesario luchar contra la impunidad, frente a los intentos de legitimar la tortura, y de aprobar la ley de punto final y de obediencia debida en nuestro continente.

Es necesario legitimar la acción revolucionaria, mediante una práctica apegada a los principios de justicia y dignidad.

Es necesario restituir el principio de la no-impunidad, para que el pueblo exija el castigo a los responsables de la guerra sucia en México y América Latina.

Es necesario articularse y fortalecer toda manifestación de protesta y de lucha latinoamericana contra el neoliberalismo y particularmente contra los planes de hegemonía imperialista: TLC, PPP y ALCA.

Es necesario acrecentar el proceso de resistencia popular, de rebeldía y de construcción del poder popular para pasar a la ofensiva política y respaldar popularmente la acción revolucionaria.

¡Juicio político a los creadores y operadores del modelo neoliberal, impuesto en nuestro continente mediante la guerra sucia de los 70!

¡No a la impunidad, si al castigo a los autores intelectuales y materiales de la guerra sucia, brigadas blancas, halcones, batallón olímpico, 2 de octubre 68, 10 de junio 71 y masacres (Aguas Blancas, Acteal, el Bosque, el Charco y Agua Fría)!

¡Presentación con vida de los desaparecidos políticos de América Latina!

¡Libertad general e incondicional a todos los presos políticos!

¡Por la realización de un proyecto alternativo democrático revolucionario para México y para América!

¡A resistir la ofensiva imperialista, construyendo poder popular!



Aportar elementos conceptuales y teóricos para favorecer la reflexión y el estudio de la teoría revolucionaria ha sido una de las vertientes que nos hemos propuesto desarrollar en los números de nuestro Boletín Revolucionario Pueblo en Lucha. Para ello hemos recurrido a la inclusión de dos clases de artículos en el mismo; por una lado mantenemos la necesaria exposición de estos a través de nuestros análisis político-ideológicos sobre diversos aspectos de la realidad que nos corresponde vivir y, por el otro, integramos algunos ensayos teóricos elaborados por algún personaje que reflexiona sobre las alternativas que hoy tenemos frente a nosotros los revolucionarios. Lo antedicho no significa que estamos de acuerdo con la posición de tales autores.

Rehuir al conocimiento, análisis y discusión de las diversas posturas político-ideológicas que se presentan, hoy por hoy, en diferentes regiones del planeta no puede ser, como decíamos en el número anterior de nuestro Boletín la actitud que los revolucionarios debemos mantener. Es nuestro deber y responsabilidad analizar y argumentar el por qué de nuestras diferencias y de nuestras concepciones.

Esta ocasión consideramos necesario presentar la primera parte de un Bosquejo Histórico sobre el desarrollo de las ideas marxistas en América Latina y, la segunda parte, continuará en el próximo número.

Bosquejo histórico del marxismo en América Latina¹ (Primera Parte)

I. Antecedentes.

La recepción de las ideas marxistas en América Latina contó desde un inicio con premisas muy distintas a las del mundo europeo y norteamericano, por el diferente grado de maduración de las relaciones capitalistas y, por consiguiente, del movimiento obrero. Sin embargo, no dejan de existir, a su vez, determinadas similitudes por el grado de influencia de corrientes filosóficas e ideológicas, que también tuvieron sus representantes en esta región.

Una de las formas de manifestarse la insatisfacción de grandes sectores de la población con las insuficiencias del proceso independentista y con los gobiernos corrompidos -que tanto bajo las banderas del liberalismo como del conservadurismo se disputaban ferozmente el poder, se revirtió en la difusión de las ideas socialistas y anarquistas. Gran parte de los procesos revolucionarios que se produjeron durante la segunda mitad del siglo

¹ Pablo Guadarrama González. Tomado del libro «Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina». Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas. Colectivo de autores bajo la dirección de Dr. P. Guadarrama, UNINCCA, UCLV, 1999. Capítulo I. págs. 1-72

pasado ya enarbolaron algunas ideas de corte socialista o anarquista, o al menos sus seguidores tuvieron participación activa en ellos.

Las investigaciones históricas demuestran que las ideas socialistas y comunistas se expresaron en algunos movimientos sociales (1) y se dieron a conocer en la prensa de muchas ciudades latinoamericanas desde mediados del siglo XIX (2), especialmente a raíz de los procesos revolucionarios de 1848 en Europa. Pero no se trataba de un simple proceso de información periodística, sino de un paciente trabajo de asimilación y utilización de dichas ideas para tratar de encontrar también soluciones a los problemas de esta región, aunque no se plantearan la instauración del socialismo.

El socialismo utópico básicamente influido por Saint-Simon, tuvo representantes desde fecha temprana en el Cono Sur (3), donde la emigración europea fue portadora de tales ideas, como posteriormente lo fue también del marxismo. Entre los más destacados socialistas utópicos latinoamericanos (4) se encuentran el argentino Esteban Echeverría (1805-1851), autor del libro *Dogma socialista* (1846), y el cubano Diego Vicente Tejera (1848-1903), quien con su «sistema de socialismo práctico» se proponía «no aliviar el mal sino extirparlo de raíz»(5).

Antecedente significativo de la difusión del marxismo en América Latina durante el siglo pasado, constituyó la labor periodística de numerosos intelectuales que, aunque no estaban directamente vinculados con el movimiento obrero y sus luchas, sí se encontraban al tanto de sus acontecimientos más importantes en sus respectivos países y sobre todo en Europa, por lo que reflejaban en sus publicaciones el eco de los grandes sucesos como la Comuna de París, así como las corrientes de ideas que circulaban a su alrededor, donde el marxismo tomaba cada vez mayor auge. Entre ellos se destacó Juan Mata Rivera, en México, quien publicó la primera traducción al español del Manifiesto Comunista, en 1884.

Muchos de los hombres que deben ser considerados como parte de los antecedentes del marxismo en América Latina compartían a su vez las ideas de diversas concepciones filosóficas, por ejemplo el espiritualismo, el eclecticismo, el positivismo, el darwinismo social, etc.; por tanto, no podían ofrecer un cuadro armónico y coherente de toda la teoría marxista. Los múltiples lados débiles de su cosmovisión serían en ocasiones atribuidos al marxismo, cuando en verdad sólo se conocían y se aceptaban de este algunas de sus tesis fundamentales, básicamente las vinculadas a la política, ya que su dimensión filosófica era prácticamente desconocida.

II. Precursores.

Los precursores del pensamiento marxista en América Latina no otorgaron un lugar especial a cuestiones de carácter epistemológico, ontológicas y metodológicas. Se preocuparon más por estudiar los problemas concretos de cada país y de cada momento y por

formular alternativas de desarrollo social que consideraban apropiadas para aquella región y época. A la difusión de las ideas marxistas en América Latina contribuyeron algunos europeos que emigraron a estas tierras, y que tenían experiencias en las luchas sociales del viejo continente, como Pablo Zierold en México y German Ave-Lallemant en Argentina. Uno de los tempranos identificados con el marxismo en América Latina fue el cubano Carlos Baliño (1848-1926), quien dada su estancia por la década del ochenta en Estados Unidos tuvo un vínculo con las ideas marxistas que ya se divulgaban en ese país, aunque con algunas influencias lasalleanas y reformistas.

En su pensamiento, a pesar de no evidenciarse un conocimiento amplio y profundo de las obras de Marx y Engels, debido a su condición de obrero autodidacto, (6) se aprecia un dominio básico de la concepción materialista de la historia y de las categorías principales del materialismo histórico. Otro de los primeros representantes de las ideas marxistas en el cono sur fue el argentino Juan Bautista Justo (1865-1928), quien tradujo *El Capital*. A pesar de su formación positivista y la huella de las ideas liberales, su filiación socialdemócrata propició una mayor identificación con el marxismo. Justo contribuyó a que prevaleciera en Argentina el acertado enfoque marxista sobre el papel de la ciencia y la técnica en el desarrollo social y en general, según Hugo Biagini, contribuyó «a introducir entre nosotros el modelo marxista en la interpretación macro-histórica» (7).

En Chile es Luis Emilio Recabarren (1876-1924) el padre del movimiento obrero y marxista autodidacto de ese país, quien consideró que la dictadura del proletariado era una etapa imprescindible (8) pero no eterna hacia el logro de una sociedad donde se distribuyese de una forma más justa la riqueza. Se vinculó activamente a la lucha política tanto en su país, donde organizó el primer movimiento obrero significativamente marxista de América Latina en 1912, como en Argentina. Entre los elementos más novedosos que caracterizan su pensamiento, está haber ofrecido uno de los primeros análisis marxista sobre el parlamentarismo burgués en América Latina (9). Otra idea destacable fue su visión dialéctica de las transformaciones que debían operarse en el hombre al triunfo del socialismo.

En Cuba el dirigente estudiantil Julio Antonio Mella (1903- 1929) es reconocido también como uno de los primeros exponentes del ideario marxista en América Latina. Insistió en la necesidad de la alianza de los obreros con los campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas frente a la burguesía nacional y la extranjera imperialista (10). Una de sus más significativas batallas en relación con este aspecto la llevó a cabo contra el aprismo del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quien subestimaba el papel de la clase obrera en Latinoamérica y, sin embargo, se presentaba como genuino continuador del marxismo y de lo que llamaba socialismo indoamericano (11). La trayectoria ideológica de Haya de la Torre se dirigió finalmente hacia posiciones cada vez más contrarias al socialismo.

El marxismo de Mella, no obstante su juventud, era mucho más elaborado que el de

Baliño, pues no aflorarían en él elementos utopistas y se aprecia su valoración de los aportes de Lenin. Un rasgo característico de la personalidad de Mella, y que también estaría presente en otros marxistas latinoamericanos, fue mantener un criterio propio sobre las transformaciones que demandaba esta región y sus diferencias sustanciales con la realidad en la que se había producido la primera revolución socialista del mundo. Desgraciadamente, esta postura no se asumió siempre y en ocasiones la copia de esquemas afectó sensiblemente la visión de algunos marxistas en estas tierras.

Mella fue un marxista de su tiempo, pero proyectado al futuro y sin ningún engreimiento, pues como marxista sabía que «reconocer un error y enmendarse es ser infalible» (12) y esa debía ser una cualidad básica de un revolucionario, además de la «comprensión absoluta y su identificación total con la causa que defiende» (13).

Pero sobre todo debía saber «aplicar el marxismo a todos los problemas» (14), lo que no era igual a aplicar un esquema preconcebido, sino creadoramente como él mismo fue capaz de hacerlo. Tanto en Mella como en el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), el marxismo alcanzó una mayor raigambre latinoamericana y fue utilizado como un verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de la realidad concreta y sus estructuras de manera original y auténtica (15).

Por su vasta cultura y su amplia manera de mirar las cosas desde una perspectiva, en esencia marxista, Mariátegui ha sido considerado con razón como un «exponente del marxismo abierto» (16) y sin duda es el más creativo de todos los precursores.

Su obra principal "***Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana***", es una muestra sustancial de cómo se debía utilizar el marxismo efectiva y creadoramente por un «marxista convicto y confeso» (17) según se reconocía, a partir del análisis de los problemas socioeconómicos más medulares como la distribución de la tierra, y de otros factores de carácter supraestructural no menos importantes y que destacó adecuadamente, por sus repercusiones en el mundo latinoamericano, como el religioso y el étnico.

Mariátegui supo recepcionar con una actitud crítico-dialéctica tanto el pensamiento filosófico y político de su país como de la Europa de los nuevos tiempos (18). A la vez supo enfrentarse a aquellos que desvirtuaban la teoría marxista en su obra "***En defensa del marxismo***". Tanto en ella como en otros de sus múltiples trabajos, avizó la profunda crisis que se produciría en el marxismo si no se actuaba de manera acertada en el desarrollo crítico de esta teoría y de su práctica revolucionaria (19). En ese sentido se destacó su labor como gestor del partido socialista en su país y luchador por los derechos de los sectores populares.

El Amauta, como también se le conoce, se pronunció contra aquellos que se dedicaban a

«exagerar interesadamente el determinismo de Marx» (20) y destacaba que «el marxismo, donde se ha mostrado revolucionario -vale decir donde ha sido marxismo (el subrayado es del autor)- no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido». Ello evidencia su profunda concepción dialéctica sobre el desarrollo social y desenmascaraba a quienes disfrazados de marxistas esgrimían un determinismo fatalista y mecánico, nada más alejado del marxismo auténtico, cuya esencia era marcadamente revolucionaria y por tanto presupone la activa participación del sujeto histórico.

Mariátegui comprendía muy bien que en Marx no se podrían encontrar todas las respuestas, ni todas las indicaciones a los nuevos problemas del mundo contemporáneo, en especial del latinoamericano, y por tanto había que ir más allá de Marx, pero convencido de que «el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx» (21). Su entrañable condición de marxista orgánico lo convertía en paradigma de las nuevas generaciones de marxistas latinoamericanos.

Entre quienes se destacaron en las filas del marxismo en los años treinta estuvo el argentino Aníbal Ponce (1898-1938), quien habiendo dejado atrás el positivismo y desde el terreno de la psicología, básicamente como profesor universitario, puso su mayor atención a la problemática humanista, como fue común en otros marxistas de la época en correspondencia con la tradición del pensamiento filosófico latinoamericano (22).

La obra de Aníbal Ponce es uno de los productos más elaborados de la línea de pensamiento materialista y progresista que arranca en la Argentina en el pasado siglo y tuvo su culminación en José Ingenieros (23). Aunque su punto de partida fue la psicología, incursionó en el terreno de la ética, la estética, la sociología, la filosofía de la historia y de la educación, con una perspectiva definitivamente marxista desde fines de los años veinte, especialmente en México donde radicó en sus últimos años. Las batallas de Ponce por el marxismo no se circunscribieron a las cuestiones estrictamente sociales o políticas, sino que intentó argumentar la validez del método dialéctico-materialista en la esfera de la naturaleza. Recordó que Marx y Engels, por razones de batalla política, reconocieron que les habían dedicado poca atención a otras cuestiones de la biología, la filosofía y el arte (24).

Aunque los anteriores son los precursores que inicialmente más trascendieron, cada país latinoamericano tiene los suyos que en distintos momentos iniciaron el estudio, divulgación y utilización del marxismo, ante todo para la comprensión de su respectiva realidad nacional, así como para el estudio de las más diversas cuestiones generales de carácter filosófico, económico y social.

III. Continuadores

A partir de los años treinta se produciría una serie de acontecimientos de enorme trascen-

dencia, como el auge del fascismo que dio inicio a la II Guerra Mundial, la cual tendría gran significación en la trayectoria del movimiento comunista internacional y dejaría sus huellas en el desarrollo del marxismo en América Latina.

La política de la III Internacional o Internacional Comunista sobre los partidos comunistas latinoamericanos recién creados fue seguida por estos primeros marxistas durante los años veinte, cuando prevalecía la postura de la lucha de clase en la que se rechazaba cualquier tipo de alianza con cualquier tendencia socialista que no aceptase la dictadura del proletariado (25), y luego a partir de los años treinta cuando se produjo un viraje sustancial con la orientación de crear frentes populares antifascistas que incluían a todas las fuerzas progresistas.

Algunos de estos frentes lograron establecerse en el poder como en Francia y Chile (26) y produjeron nuevos debates en el seno del pensamiento marxista. Pero las particularidades del desarrollo del marxismo en América Latina no dependieron simplemente de las influencias llegadas desde Europa, aun cuando estas desempeñaron un importante papel, sino ante todo del grado de madurez que alcanzaron las contradicciones entre los países latinoamericanos y las potencias imperialistas, básicamente con los Estados Unidos, así como entre las oligarquías nacionales -que llegaron incluso a copiar los métodos fascistas-, las incipientes burguesías nacionales y las masas populares.

A los marxistas latinoamericanos durante los años treinta se les plantearon nuevas tareas, pues apareció la posibilidad de que la clase obrera tuviese acceso al poder como se puso de manifiesto en las luchas contra Machado en Cuba, hasta la insurrección popular de 1932 en El Salvador, los intentos por instaurar una república socialista en Chile, la revolución brasileña de 1935, etc., hechos en los cuales siempre tuvieron activa participación los comunistas.

En Perú el marxismo y particularmente el pensamiento de Mariátegui, a pesar de que por algunos años fue visto con recelo por el partido comunista, tuvo inmediata continuidad en Hildebrando Castro Pozo (1900-1945), también preocupado por el adecuado tratamiento que la interpretación materialista de la historia debía darle a la problemática socioeconómica específica del mundo andino y en especial a la cuestión del indio, como lo reflejan sus libros "**Nuestra comunidad indígena**" (1924) y "**Del ayllu al cooperativismo**" (1936).

En esa misma dirección se orientó la labor de Ricardo Martínez de la Torre, como puede apreciarse en su libro "**Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú**" (1935-1949) donde profundiza en la cuestión de las particularidades de la lucha de clases y las posturas anticlericales y antiimperialistas en ese país.

Figuras destacadas del marxismo en Argentina fueron Victorio Codovilla (1894-1970) y Alfredo L. Palacios (1880-1966). El primero llegó a Argentina en 1912 y se vinculó primero

al partido socialista. Posteriormente se identificó con la línea stalinista del partido comunista y con la llamada postura «ortodoxa» del marxismo-leninismo. Desarrolló una amplia labor como polemista político, en particular contra el nacionalismo peronista y contra la penetración imperialista en América Latina. La incomprensión de Codovilla del movimiento peronista lo condujo a que se aliase con la oligarquía para enfrentarse a lo que consideraba constituía una versión del fascismo.

A partir de los años treinta el marxismo en América Latina quedaría marcado por la distinción entre la línea de los partidos comunistas recién fundados que adoptarían las orientaciones de la Komintern (III Internacional) -en manos de Stalin hasta su disolución durante la II Guerra Mundial-, y su base teórica sería elaborada como doctrina marxista-leninista, considerada como exclusiva interpretación científica de la obra de Marx, Engels y Lenin frente a los que eran considerados por Moscú como traidores, revisionistas, enemigos del marxismo, etc., entre los cuales había muchos marxistas y leninistas, como los trotstkystas y algunos socialistas que se enfrentaban a las concepciones y a la política del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La expresión filosófica «oficial» , -entendiéndose por tal la que seguía la línea soviética,- del partido comunista argentino estuvo a cargo de Emilio Troise en su libro *Materialismo dialéctico* (1938) en el que se identificaba con las tesis de Bujarin, Rosental y Stalin, aunque también postulaba la tesis del marxismo como filosofía de la praxis siguiendo al italiano Antonio Labriola.

Contrario a la línea stalinista y a la variante soviética del socialismo fue Alfredo Palacios, quien alcanzó mucho prestigio como primer diputado socialista en su país y reconocido profesor universitario de derecho, pero que incursionó con sus libros en temas políticos, filosóficos, literarios, etc. Especial atención le otorgó a la cuestión de las ideas sobre el socialismo, las libertades individuales en esa sociedad, (27) el papel de la clase obrera, la lucha por la soberanía y contra el imperialismo.

En su postura filosófica trataba de armonizar las ideas socialistas con lo mejor del pensamiento liberal y destacaba el papel de los factores espirituales, por lo que se opuso a las interpretaciones economicistas del marxismo. Estas ideas las desarrolló en sus libros "**El socialismo argentino**" y "**Las reformas penales**" (1934), "**La defensa del valor humano**" (1939), "**En defensa de la libertad**" (1944), "**La justicia social**" (1953) y "**Liberalismo económico**" (1959), entre otros. Abordó la cuestión de las luchas históricas de los pueblos latinoamericanos frente a las diversas formas de dominación en su libro "**Masas y élites en Iberoamérica**" (1960) y en "**Nuestra América y el imperialismo**" (1961). Su franca identificación con la Revolución Cubana evidenció su confianza en que el socialismo pudiese arraigar en estas tierras con características propias, como lo expresó tras su visita a Cuba en su libro "**Una Revolución Auténtica**".

En Argentina, el pensamiento marxista tuvo expresión en los hermanos Rodolfo y Américo Ghioldi, quienes a través del Centro de Estudios «Carlos Marx», creado desde 1912, (28) se enfrentaron a las interpretaciones liberal-burguesas del marxismo.

Américo Ghioldi estudió las particularidades de las ideas socialistas en su país en su trabajo "**El socialismo en la evolución nacional**" (1946) y amplió mucho más su análisis a la historia general del marxismo en su libro "**Marxismo, socialismo, izquierda, comunismo y la realidad argentina de hoy**" (1950). En ellos asumió una perspectiva crítica del ultraizquierdismo en correspondencia con las ideas socialistas moderadas de Henry Lefevre que compartía. Américo Ghioldi también se destacó en sus análisis sobre temas pedagógicos y de historia de Argentina.

En el pensamiento marxista de ese país -especialmente en el plano académico- ocupa un lugar especial, desde los años cuarenta el transterrado italiano Rodolfo Mondolfo (1877), historiador de la filosofía que intentó rescatar el marxismo de sus tergiversaciones por parte del «marxismo oficial» a través de sus libros Marx y marxismo (1960) y El humanismo de Marx (1964), en el que insiste en este crucial elemento de la filosofía de Marx que define como humanismo realista e historicista (29), así como en el papel de la práctica. Para él «la dialéctica de la historia es la dialéctica de la praxis humana» (30) y ésta sólo se logra a través de un profundo cambio de la conciencia y de la vida espiritual de la sociedad y no simplemente con transformaciones económicas.

Un heterodoxo del marxismo argentino fue Silvio Frondozi (1907-1974), quien fue fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que se oponía tanto al stalinismo del partido comunista como al reformismo socialdemócrata. Fue una de las víctimas de la dictadura. Alcanzó gran prestigio como profesor universitario y autor de los libros "**La integración mundial del capitalismo**" (1947), "**El estado moderno**" (1954), "**La realidad argentina**" (1956), "**La revolución cubana: su significación histórica**" (1961), "**Teorías políticas contemporáneas**" (1965) y "**El materialismo dialéctico**" (1966).

Desde fines de la década del cincuenta estaba convencido de que en América Latina existían condiciones objetivas para una revolución socialista, pero faltaban algunas subjetivas, y la más grave era la articulación entre masas, partido y dirección (31). También era defensor del criterio de que el socialismo tendría ante todo «que asegurar al hombre la libertad política y espiritual» (32).

El enfrentamiento del marxismo a otras corrientes filosóficas prevalecientes en el ambiente intelectual latinoamericano de la primera mitad del siglo XX, tuvo una de sus mejores expresiones en la polémica a propósito de la implementación de la educación socialista en México, a inicios de los años treinta entre el marxista Vicente Lombardo Toledano(1894-

1968)² y el filósofo Antonio Caso, destacado representante del intuicionismo y el voluntarismo.

Conoció el marxismo por la literatura proveniente de la Unión Soviética. Algunos de sus críticos (33) le objetan que su marxismo nunca pasó de ser una «vaga filosofía materialista» con una concepción mecanicista de las leyes objetivas del mundo en la que la acción de la subjetividad no quedaba suficientemente reivindicada. Además, su concepción etapista del desarrollo histórico que aconsejaba promover primero el desarrollo capitalista para posteriormente pasar al socialismo le condujeron a una actitud colaboracionista con algunos gobiernos y una concepción corporativista del estado que fue objeto de crítica por otros marxistas mexicanos.

Lombardo se convirtió en un destacado dirigente obrero, de gran influencia en toda América Latina, cuyo reformismo quedó plasmado al considerar la lucha sindical como un medio para promover inicialmente las transformaciones burguesas y nacionales (34) con consecuencias negativas para el movimiento revolucionario, lo que le produjo confrontaciones con los partidos comunistas del área (35) y con otros representantes del marxismo en la región.

La confrontación entre distintas interpretaciones del marxismo se fue haciendo más común en el ámbito latinoamericano con la recepción del trotskismo y, especialmente, durante la estancia de León Trotsky en México hasta su asesinato en 1940. Hasta sus últimos momentos Trotsky recomendó al proletariado latinoamericano hacer realidad las perspectivas de la revolución permanente y no esperar por la emancipación de los países desarrollados para emprender la suya propia (36).

De América Latina surgen líderes trotskistas que construyen movimientos y corrientes dentro del pensamiento marxista mundial, como el obrero argentino J. Posadas (1911-1981), quien caracterizó al peronismo como un movimiento nacionalista burgués de base proletaria que supo llenar los vacíos dejados por el movimiento comunista. Caracterizó en su momento como estados revolucionarios a Libia, Chile y Nicaragua, pero consideró que era imprescindible el paso del nacionalismo revolucionario al socialismo. Su original teoría sobre la regeneración parcial como una fase de la revolución política en la antigua URSS lo

2 Es necesario manifestar aquí que, tratándose de Vicente Lombardo Toledano (fundador del Partido Popular Socialista, uno de los partidos que jamás fue marxista), conviene decir que nunca, dentro de la izquierda mexicana, fue considerado marxista. José Revueltas, en su *“Ensayo de un proletariado sin cabeza”*, ubica en su exacta dimensión el carácter oportunista y antimarxista de las ideas de Lombardo Toledano. Cuando mucho, puede concedérsele un lugar importante en la definición antiimperialista de una postura política en México; sin embargo, ésta se expresó históricamente en el movimiento de izquierda mexicano. (N de la R).

caracterizaron entre las corrientes trotskystas.

Otro líder destacado de esta corriente fue el argentino Nahuel Moreno quien estudió el fenómeno del desarrollo desigual y combinado en el espacio latinoamericano.

Tanto en estos casos como en el boliviano Guillermo Lora sus ideas trotskystas se evidenciaban por su marcado obrerismo en todas sus propuestas políticas y reflexiones teóricas.

Las críticas al stalinismo y sus seguidores en el seno de los partidos comunistas latinoamericanos por parte de los trotskistas y otros marxistas opuestos a las concepciones y prácticas del «socialismo real», dieron lugar a que desde temprano apareciesen diversas tendencias en el seno del marxismo latinoamericano como la trotstystas, cierto marxismo académico o de cátedra, la marxista-leninista en su versión soviética y posteriormente la prochina, proalbanesa, procubana, etc.

Por un lado se fue imponiendo la interpretación del llamado marxismo-leninismo que se identificaba con toda la producción teórica y la práctica política que se derivaba de ella en la entonces Unión Soviética. Después de la II Guerra Mundial y con el surgimiento de los países socialistas de Europa oriental su radio de acción se amplió mucho más.

Por otro lado se fue gestando una intelectualidad de orientación marxista, no siempre vinculada a los partidos comunistas del área y que veía con simpatía algunas interpretaciones del marxismo que se producían en el mundo occidental.

El marxismo paulatinamente fue ganando aceptación no solo entre dirigentes político, sino en intelectuales y artistas prestigiosos como el pintor mexicano Diego Rivera; poetas y escritores como el peruano César Vallejo, el chileno Pablo Neruda, el mexicano José Revueltas, y los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello, y así como otras personalidades de la cultura latinoamericana.

Pero indudablemente, las revelaciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 respecto a los crímenes de Stalin y otros graves errores de la política soviética, sacudieron sensiblemente a muchos marxistas latinoamericanos. «El XX Congreso del PCUS descobija y desampara a muchos».

Unos entienden y siguen, otros se acomodan y también siguen, otros se retiran, no traicionan, simplemente se encogen de hombros, dan la vuelta y no regresan más» (37).

Entre los afectados por este proceso está el escritor mexicano José Revueltas (1914-1976). Además de notables novelas, escribió varios trabajos sobre problemas históricos como La revolución mexicana y el proletariado (1938). Pero el más significativo fue su

libro "***Ensayo sobre un proletariado sin cabeza***", (1962) publicado después de su ruptura con el partido comunista de su país, en el sostenía la inexistencia histórica del partido de la clase obrera en México. Aunque mantuvo su defensa de la idea de que el marxismo-leninismo seguiría siendo la guía ideológica del futuro de la clase obrera (38), pero no en la versión stalinista que anteriormente había compartido.

Las reflexiones de Revueltas sobre el humanismo contenido en el marxismo y la crítica a las diversas formas de enajenación engendradas por el capitalismo, también expresadas en sus obras literarias se orientaron finalmente hacia uno a los temas a los que mayor atención le ofrecería el pensamiento marxista en América Latina en los años sesenta.

A partir de la Revolución de Octubre de 1917 todos los movimientos políticos e intelectuales que se engendraron a América Latina había tenido necesariamente que tomar en consideración este acontecimiento trascendental para la historia contemporánea. Era lógico que algunos procesos revolucionarios que se produjeron en América Latina como la insurrección campesina de El Salvador en 1932, la Revolución Cubana de 1959 o la Revolución Sandinista se viesan precisados a definirse ante las opciones que presentaba el socialismo no solo como idea, sino como proyecto ya puesto en práctica.

El traslado de esquemas de la Revolución Rusa a la realidad latinoamericana se apreció desde los intentos por crear algunos soviets en Cuba y otros países del área, sin embargo no es correcto achacar todos los fracasos del movimiento revolucionario latinoamericano al tutelaje del Komintern (39).

El salvadoreño Farabundo Martí (1893-1932), fundador del Partido Comunista Centroamericano, y colaborador de Augusto Cesar Sandino a quien quiso inducir al socialismo, fue uno de los mejores exponentes de la articulación de las ideas marxistas con el proceso revolucionario de esa región en esa época (40). Junto a Mella encabezó la lista de los primeros mártires de las ideas y la práctica del marxismo en América Latina (41).

Otro representante de esa articulación fue el brasileño Luis Carlos Prestes (1898), destacado militar revolucionario, conocido como «el Caballero de la esperanza» que encabezó el movimiento antioligárquico del tenentismo y posteriormente se convirtió en principal dirigente del partido comunista de su país. La historia del marxismo en el Brasil hasta los años sesenta estuvo vinculada a la labor política de Prestes, sin embargo no se destacó tanto por su labor intelectual como por su trabajo organizativo. Su posición estuvo identificada con la Unión Soviética y durante la postguerra era reconocido como el principal representante de la concepción que emanaba de ese país sobre el socialismo y el marxismo.

En el plano intelectual alcanzó un mayor reconocimiento en el Brasil el historiador Caio Prado Junior (1907). Aunque militó en el partido comunista, no se identificó con la llamada

línea ortodoxa del marxismo, especialmente por sus desacuerdos con el traslado del esquema europeo de la sucesión de los modos de producción a la historia brasileña. Se opuso a que se plantease la existencia de feudalismo en América Latina, ya que la economía de esta región siempre estuvo orientada hacia el mercado capitalista. Su libro **"La revolución brasileña"** (1966) era un intento de formular la estrategia revolucionaria en correspondencia con las particularidades históricas de su país, tarea que recomendaba a todos los marxistas latinoamericanos. Recomendación que no siempre fue tomada en consideración.

Otro intelectual marxista brasileño es Nelson Werneck Sodré (1911), quien se dedicó a estudiar el desarrollo histórico de su país desde la perspectiva del marxismo. Su libro **"Evolución política de Brasil: ensayo de interpretación materialista de la historia brasileña"** (1933) y posteriormente **"Formación histórica del Brasil"** (1962) constituyen una muestra de esa labor. También incursionó en temas filosóficos de carácter estético, ético e ideológico como el racismo, la modernización, las formas del colonialismo y otros temas políticos en sus libros **"Oficio de escritor: dialéctica de la literatura"** (1965) y en **"Historia de la burguesía brasileña"** (1967).

Esta labor de interpretación histórica del devenir socioeconómico de América Latina se hizo cada vez más común en muchos intelectuales marxistas latinoamericanos. Esto se aprecia en la obra **"Economía de la sociedad colonial"** (1949) del argentino Sergio Bagú en la que también se enfrenta a la consideración de la existencia del feudalismo en América Latina. La obra sociológica, económica e histórica de Bagú alcanza una dimensión filosófica en su libro **"Tiempo, realidad, social y conocimiento"** (1970). También el cubano Carlos Rafael Rodríguez en **"El marxismo y la historia de Cuba"** (1944) trataba diferenciar el marxismo de sus tergiversaciones economicistas (42).

Una labor similar se observa en Colombia en la amplia obra del profesor Antonio García (1912) sobre la economía y la historia de su país (43), así como en **"Colombia: país formal y país real"** (1963) del luchador revolucionario Diego Montaña Cuellar Tanto uno como otro, de la misma forma que Luis Eduardo Nieto Arteta en su libro **"Economía y cultura en la historia de Colombia"** (1942), hicieron del marxismo un instrumento imprescindible para el estudio de ese país, (44) hasta el punto de ser reconocido el prestigio académico de sus investigaciones incluso por sus adversarios políticos.

Junto a estos se encuentra Gerardo Molina, quien estuvo entre los fundadores del llamado Grupo Marxista de Bogotá en 1933 (45) y dedicó su atención al estudio de las ideas socialistas y liberales en ese país. Un ala del Partido Liberal estuvo desde sus inicios vinculada a la propuesta socialista. Sin embargo, esto no significa que se acepte que propiamente haya sido Molina un marxista.

Un lugar significativo en la recepción de las ideas marxistas en Colombia lo ocupa el líder popular Jorge Eliezer Gaytán, admirador de la Revolución Rusa, quien en 1924 se graduó con una tesis sobre Las ideas socialistas en Colombia. Su labor política y académica fue truncada en 1948, al ser asesinado; hecho que motivó una gran insurrección popular de gran trascendencia en la vida del país conocida como El Bogotazo. Gaytán «sin haber sido un socialista científico, aceptó las tesis cardinales del marxismo, o sea, la interpretación materialista de la historia, la lucha de clases, la contradicción entre producción social y apropiación individual y el rol del estado como representante de los grupos favorecidos.» (46)

En Bolivia el marxismo comenzó a divulgarse en los años veinte y en esa labor sobresale la obra intelectual y política de José Antonio Arze y Arze (1904-1955). Su labor en el estudio de la filosofía y la sociología marxista se caracterizó por una intención enciclopédica que se recoge en su contribución a la clasificación dialéctica de las ciencias (47) tanto en su obra "**Problemática general de las ciencias, de la sociología y del marxismo**" (1949) como en las múltiples conferencias que ofreció en varias universidades latinoamericanas y de Estados Unidos. Tal vez uno de sus aportes fundamentales haya sido el tratar de sistematizar el estado de las investigaciones sociológicas en la perspectiva del marxismo en su voluminosa obra "**Sociología marxista**" (1963) en relación con la realidad boliviana y latinoamericana (48).

Otra de las personalidades que se destacó tanto en la vida académica, en tanto que profesor de derecho público, así como en la vida política, como fundador en 1940 del Partido de Izquierda Revolucionaria, fue Ricardo Anaya. Autor de "**Derecho penal y marxismo**" (1943) y de "**Nacionalización de las minas en Bolivia**" (1952) que es su obra más aportativa.

Continuadores de la labor de articular el estudio del marxismo con las exigencias de la realidad socioeconómica y especialmente étnica de Bolivia han sido Arturo Urquidi, autor de La comunidad indígena (1951). Resulta muy apreciable la atención que los marxistas bolivianos le fueron otorgando a la problemática indígena, como es apreciable en Abelardo Villalpando, con "**La cuestión del indio**" y en Miguel Bonifaz con el "**Derecho agrario indígena en Bolivia**".

También le ha otorgado atención Gustavo Adolfo Navarro (1898), más conocido por su seudónimo Tristán Marof, quien alcanzó inicialmente gran prestigio como líder revolucionario en ese país. Su creación intelectual se evidenció en obras como "**La justicia del inca**" (1926), "**La tragedia del altiplano**" (1934) y "**La verdad socialista en Bolivia**" (1938), en las que se refleja su preocupación por los problemas concretos de su realidad nacional; como en el caso del trotskista Guillermo Lora. La problemática indígena era lógico que tuviese un tratamiento particular por parte de estos marxistas bolivianos que

admiraban en ese plano las ideas de Mariátegui al respecto y por constituir uno de los problemas esenciales del ese país.

Un hecho significativo en la historia del marxismo en Bolivia, que también se manifiesta en otros países latinoamericanos, lo constituye el hecho de que este fuese utilizado por muchos intelectuales y políticos desvinculados de los partidos comunistas, y del movimiento trotskysta que ha sido tan significativo en el movimiento obrero boliviano. Muchos de los que participaron en la llamada Revolución de abril de 1952 y vinculados al Movimiento Nacional Revolucionario han utilizado el marxismo como valioso instrumento epistémico para la comprensión de la realidad boliviana.

En el caso de Chile la labor inicial de Recabarren la continuaron, Luis Vitale, Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y Clodomiro Almeida, entre otros.

Luis Vitale (1927), de origen argentino, se ha dedicado al estudio de la historia de Chile, así como de los problemas del desarrollo industrial y agrario bajo la presión imperialista. Sostuvo la tesis de la necesidad del carácter internacional de la revolución socialista en correspondencia con los clásicos del marxismo para que fuese exitosa. Vitale analizó detenidamente las experiencias del frente popular establecido en Chile en 1932 para la preparación de una nueva victoria de las fuerzas de izquierda como ocurrió con el poder de la Unidad Popular entre 1970 y 1973.

Por su parte, Volodia Teitelboim (1916) alcanzó prestigio como escritor desde su conocida obra "**El amanecer del capitalismo y la conquista de América**" (1943) que ha tenido amplia divulgación. También su actividad literaria ha sido muy significativa en la que ha insistido en el carácter humanista del marxismo y el socialismo.

El líder del partido comunista Luis Corvalán (1916) abordó sistemáticamente la cuestión de la posibilidad de la vía pacífica de la toma del poder político en su análisis "**Nuestra vía revolucionaria**" (1964) donde insistía en la necesidad de no copiar la fórmula de la Revolución Cubana.

El profesor de ciencias sociales Clodomiro Almeida (1923) reveló sus potencialidades de analista en "**Hacia una teoría marxista del Estado**" (1948), identificado con los criterios leninistas al respecto y su articulación con las particularidades de la vida política chilena. Sus análisis sobre el proceso revolucionario latinoamericano y en especial sobre la formación de las vanguardias (49) evidencian sus contribuciones al desarrollo del marxismo en esa región. El análisis de la forma de la toma pacífica o violenta del poder político ha estado muy presente en el pensamiento marxista latinoamericano en general, pero muy especialmente en el chileno, como se aprecia en el libro "**Los problemas del socialismo contemporáneo**" (1961) de Oscar Waiss. Otro tema de gran interés en este autor ha

sido el de la libertad de creación intelectual en el socialismo.

La obra de Salvador Allende (1908-1973) y sus luchas por alcanzar el socialismo por la vía pacífica en Chile, coronada por el triunfo de la Unidad Popular en 1970, se inscribe como una de las páginas más relevantes de las luchas de la izquierda y de las ideas marxistas en el presente siglo. Allende utilizó el marxismo como método de interpretación histórica de su realidad, (50) pero se opuso a que se usaran las obras de Marx, Engels y Lenin como un catecismo y no como arma de transformación social.

La experiencia de la derrota del gobierno de la Unidad Popular en Chile y la instauración de una dictadura fascista en ese país constituyó un severo golpe a la izquierda latinoamericana de la cual ha extraído profundas experiencias. Los marxistas ratificaron sus convicciones de que un proceso revolucionario que no se prepare para la defensa de sus conquistas por todas las vías posibles, incluyendo la armada, no tiene posibilidades de sobrevivir.

En Uruguay las ideas marxistas comenzaron su difusión a través del Centro de Estudios Carlos Marx creado por Emilio Furgón (1880-1969) en 1904. Sus ideas socialistas, inspiradas también en el pensamiento martiano, se radicalizaron con la Revolución Rusa. En sus libros "**La revolución del machete: panorama político del Uruguay**" (1935) y "**Ensayos sobre marxismo**" (1936) se revela tanto su utilización del arsenal del materialismo histórico para la comprensión de la evolución socioeconómica y política de su país, como su interés por las cuestiones relacionadas con el aspecto ideológico de la lucha de clases y el papel de los factores espirituales según deben ser concebidos a través de la concepción materialista de la historia.

Aunque se consideraba un discípulo de Marx, insistía en que el socialismo no es un producto exclusivo del marxismo (51) y en que la lucha por el socialismo no debía entenderse como guerra de clases, pues no se trataba de luchar contra individuos, sino contra las instituciones y las clases que las representaban, por lo que ha sido considerado un marxista moderado. En su libro posterior "**Génesis, esencia y fundamentos del socialismo**" (1947) efectuó un análisis de esta ideología y su articulación con el contexto latinoamericano, tomando en consideración los intentos de articular el socialismo con los proyectos de la revolución mexicana y el aprismo, difundidos por esos años en otros países latinoamericanos.

Una muestra más de que los marxistas uruguayos pusieron su mayor empeño en investigar la historia y el presente de su país para transformarlo fue la obra de Francisco Pintos (1880-1968), autor de "**Historia de Uruguay (1851-1938): Ensayo de interpretación materialista**" (1946), "**Batlle y el proceso histórico**" (1960), "**Historia del movimiento obrero del Uruguay**" (1960) y "**Ubicación de Artigas**" (1965). Pero sin dudas, el más relevante marxista de ese país fue Rodney Arismendy (1913) por su larga

labor al frente del partido comunista de ese país y por su obra intelectual sostenida en defensa del marxismo. En su trabajo "**La filosofía del marxismo y el Señor Haya de la Torre**" (1946) sostenía que «el marxismo no aparece, pues, en ningún instante como un 'sistema universal y cerrado'. No puede serlo» (52).

Tanto en su libro más conocido: "**Problemas de una revolución continental**" (1963) como en otros trabajos se expresó su lucha contra las interpretaciones dogmáticas que eran frecuentes. Sostenía : «Conscientes del contenido antidogmático y creativo del marxismo y el leninismo, usamos indistintamente la frase referente al pensamiento de Marx, Engels y Lenin, o el término marxismo-leninismo. La expresión marxista-leninista fue acuñada después de la muerte de Lenin. El hecho de que fuera esgrimida en ciertos momentos de nuestra historia con alcances dogmáticos, no parece razón bastante para negarle su esencia, marxista y leninista, es decir, agresivamente antidogmática» (53).

Esto se corresponde con su concepción sobre la estimulación que el partido marxista debe proporcionar a la libre creación intelectual y artística (54) tanto de sus militantes como de los intelectuales en general, por su significativo papel en la gestación de la ideología revolucionaria. En ese sentido la huella de Gramsci también fue muy marcada en Arismendi.

Los partidos comunistas siempre trataron de desarrollar una política de acercamiento hacia los intelectuales más destacados en sus países. En muchos casos lo lograron y hasta han llegado a militar entre sus filas. Pero también muchos intelectuales marxistas latinoamericanos expresaron sus discrepancias con los partidos comunistas tanto por cuestiones de carácter táctico en la lucha política de la izquierda como por cuestiones más de fondo sobre lo que debía ser el socialismo.³

En la mayoría de los países latinoamericanos los partidos comunistas se formaron con militantes de extracción proletaria con un gran odio clasista contra la explotación capitalista, pero en ocasiones con un conocimiento elemental de las ideas de los clásicos marxistas. Sus ideas se veían incluso permeadas hasta de elementos anarcosindicalistas, por las

3 Importa aquí considerar que es importante subrayar el hecho de que aunque el desarrollo de las ideas marxistas en América Latina se vinculó con los partidos comunistas, desde sus orígenes fue imprescindible diferenciar estas ideas de los propios partidos; lo anterior en virtud de que la mayoría de los partidos comunistas no siempre se vincularon con las aspiraciones de transformación revolucionaria de nuestros países. La experiencia de los movimientos revolucionarios en nuestro continente ha mostrado que la mayoría de los partidos comunistas lo fueron de nombre y no de hecho. El desarrollo de los movimientos en nuestra región fue dirigido por movimientos revolucionarios que se separaron de aquéllos. Los partidos comunistas o se extinguieron o terminaron en partidos electoreros

nuevas modalidades del pensamiento socialdemócrata y por algunas posiciones filosóficas no propiamente marxistas, aunque en el plano ideológico compartiesen las ideas revolucionarias y socialistas.

Cuba no escapó a esta regularidad, sin embargo algunos intelectuales estuvieron vinculados más que otros al Partido Comunista. Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo, Sergio Aguirre, Julio Le Riverend, Raúl Roa, encuentran justo lugar en la historia de las ideas marxistas en la Isla.

Cuando se produjo una elevación del nivel cultural de muchos cuadros del partido de extracción obrera, paulatinamente se destacarían también por su preparación teórica como es el caso de Blas Roca, Gaspar Jorge García Galló, y Salvador García Agüero. Tal ofensiva en el plano cultural posibilitó que los comunistas fuesen cada vez más reconocidos no solo como líderes políticos, sino también como personalidades de la vida intelectual del país. Esta ha sido una regularidad del ámbito cultural y político latinoamericano.

IV. La Revolución Cubana y el marxismo en América Latina

Con el triunfo de la Revolución Cubana no solo se inició una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales de los pueblos latinoamericanos, sino también una nueva época en el devenir del marxismo en esta región. La proclamación del carácter socialista de esta revolución tendría un extraordinario significado para este proceso en correspondencia con las nuevas circunstancias internacionales que le dieron al socialismo y al marxismo una tonalidad distinta para el mundo contemporáneo a partir de los convulsos años sesenta.

La orientación socialista que fue tomando paulatinamente la Revolución Cubana no se debió a que los comunistas hayan escamoteado el poder como sostiene Víctor Alba entre otros (55) o que producto de la hostilidad norteamericana aquella tuviese que ir a parar obligatoriamente a los brazos de la Unión Soviética (56), ignorándose por completo los factores endógenos que influyeron en el definitivo rumbo de esta Revolución.

Una de las principales batallas contra el marxismo se ha desarrollado, precisamente, en relación con el tema de por qué el carácter socialista de esta Revolución y su confirmación o no de las tesis fundamentales de lo sostenido por entonces por el llamado marxismo-leninismo sobre la revolución socialista.

Han sido considerables las pretensiones de considerar a La Revolución Cubana como un fenómeno absolutamente excepcional, producto exclusivo de la mística y el voluntarismo de un líder carismático. Otras tantas tergiversaciones tienden a negar las regularidades objetivas que hacen del proceso revolucionario cubano un fenómeno que confirma la concepción materialista de la historia propugnada por el marxismo y a la vez lo enriquece.

Fidel Castro (1926), es reconocido no solo como el líder principal de una revolución socialista proclamada en su orientación ideológica como marxista-leninista, sino el gestor de innumerables tesis aportadoras al desarrollo de la teoría marxista en las nuevas circunstancias, hasta tal punto que incluso los estudiosos del marxismo admiten la existencia de una corriente que denominan castrismo, al igual que guevarismo para referirse a las ideas de Fidel Castro y Ernesto Guevara respectivamente, así como a las de aquellos otros líderes e intelectuales que se han orientado en su perspectiva (57).

Las ideas de Fidel, referidas a las formas de lucha de clases, la revolución social, la independencia nacional, la estrategia para la toma del poder político, la democracia en el socialismo, la relación entre partido, gobierno e instituciones de la sociedad civil, el internacionalismo, (58) el nuevo orden económico internacional, (59) los desafíos del desarrollo científico y tecnológico para el Tercer Mundo (60), el papel de los factores éticos en la construcción de la nueva sociedad, (61) los derechos humanos, (62) los nexos entre marxismo y religión, (63) y múltiples problemas de la ideología y del marxismo como teoría (64) etc. son algunas muestras de los temas que han sido objeto de su reflexión teórica.

El líder cubano, al igual que los fundadores del marxismo, no se ha detenido a conformar un texto donde aparezca consumada toda su concepción dialéctico-materialista del mundo. Esta se ha expresado en cada circunstancia y se ha definido en las distintas contiendas ideológicas que ha tenido que sostener en cuatro décadas de batalla por el socialismo. En su defensa de la validez universal de los principios del marxismo ha sabido conjugar armónicamente la tradición de lucha de la historia revolucionaria cubana y en especial la obra martiana, (65) sin ningún tipo de enfoque forzado que implique adulteraciones del pensamiento o de la acción del héroe nacional cubano, sino, por el contrario, tomándolo como paradigma de humanismo práctico-revolucionario y latinoamericanismo antiimperialista.

La obra intelectual y revolucionaria de Ernesto Guevara (1927-1967), si bien no se circunscribe a su estancia en Cuba, indudablemente está unida orgánicamente a la Revolución Cubana y a su raigambre internacionalista de la cual él ha sido su paradigma. El Che atisbó y criticó «el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la teoría marxista» (66) y las insuficiencias en la construcción del socialismo por parte de aquellos que subestimaran la formación ético-ideológica y los hombres que reclama aquella sociedad, y hoy después del derrumbe del llamado «socialismo real» encuentran su verificación desgraciadamente algo tarde aquellas insuficiencias. Por eso, Armando Hart considera que «el Che ha de considerarse como uno de los mayores precursores de la necesidad de cambios revolucionarios en el socialismo. Vio desde el principio de la década del sesenta, problemas del socialismo como nadie los vio entonces» (67).

Cuando el Che se enfrentaba a la hiperbolización de los estímulos materiales en la construcción de la sociedad socialista, estaba también con la adarga al brazo en defensa del marxismo, dado su convencimiento de las nefastas consecuencias que traería no utilizar esos estímulos adecuadamente (68).

La labor intelectual del Che se desplegó en muchos planos, desde las cuestiones referidas a la ética, la cultura, le gestación de un hombre nuevo (69), los problemas de la construcción del socialismo y el comunismo (70), la dictadura del proletariado (71), el papel del estado (72) e innumerables cuestiones de carácter filosófico (73) como la enajenación, la concepción materialista de la historia, etc. Su vida, pensamiento y acción constituyen una de las más ejemplificantes expresiones de orgánica unidad dialéctica y de adecuada ponderación marxista en la utilización del arma de la crítica y la crítica de las armas.

La Revolución Cubana ha tenido en otros de sus dirigentes, entre los que sobresalen Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart, una obra teórica significativa en la historia del pensamiento marxista. La producción intelectual marxista en Cuba a partir del triunfo de la Revolución se ha incrementado considerablemente a pesar de relativos estancamientos en algunas esferas de las ciencias sociales, cuyas causas y consecuencias en la actualidad son objeto de investigación.

(Continuará).

Referencias bibliográficas:

1. Véase: González Casanova, Pablo. **Imperialismo y liberación**. Editorial Siglo XXI. México. 1982.
2. En Bogotá, desde 1849, Joaquín Posada y Fermín Piñeros divulgaban lo que denominaban «principios elementales del comunismo». Vargas, Gustavo. «Pensamiento socialista en Nueva Granada (1850- 1860)». En **Dialéctica**, n° 18. año XI. Septiembre de 1986. Puebla. México. p. 80.
3. Véase: Ingenieros, José: «Los saintimonianos argentinos». En: **Evolución de las ideas en Argentina**. Obras Completas. Vol. 16, libro IV, Ediciones L-J.- Rosso. Buenos Aires, 1937, p. 237-399.
4. Véase: Guadarrama, Pablo. **Marxismo y antimarxismo en América Latina**. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1990. p. 71-80; Editora Política. La Habana- Ediciones El Caballito. México. 1994. p. 85-96.
5. Tejera, Diego Vicente. **Textos escogidos**. Prólogo y selección de Carlos del Toro. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1981. p. 161.
6. Véase: Gómez García, Carmen. **Carlos Baliño, primer pensador marxista cubano**. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1985.
7. Biagini, Hugo. **Filosofía americana e identidad**. Eudeba. Buenos Aires. 1988. p. 170.
8. Recabarren, Luis Emilio. **Obras**. Prólogo y selección de Digna Castañeda. Casa de las Américas. La Habana. 1976. p. 53.
9. Lowy Michael. El marxismo en América Latina. Ediciones Era: Mexico. 1980. p. 73.
10. Mella, Julio Antonio. **Documentos y artículos**. Ediciones DOR. La Habana. 1975.p. 230.
11. García Salvatecci, H. **Haya de la Torre o el marxismo indoamericano**. María Ramírez Editora. Lima. 1980.

- p.105.
12. Mella, J.A. obra citada. p. 203.
 13. Idem. p. 266.
 14. Ibidem.
 15. «En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica cuando no ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, sociopolítico, económico, ideológico, científico.» Guadarrama, Pablo. **Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano**. Editora política. La Habana. 1985. p. 118-119.
 16. Liss, Sheldon B. **Marxist Thought in Latin America**. University of California Press. 1984. p. 129.
 17. Mariátegui, José Carlos. **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Casa de Las Américas. La Habana. 1968. p. 23-24.
 18. Posada, Francisco. **Los orígenes del pensamiento marxista en América Latina**. Cuadernos Ciencia Nueva. Madrid. 1968. p. 23-24.
 19. Guadarrama, Pablo. "Mariátegui y la actual crisis del marxismo". **La Gaceta de Cuba**. n. 4. . 1994. p. 34-38.
 20. Mariátegui, José Carlos. **En defensa del marxismo**. Amauta. Lima. 1985. p. 65.
 21. Idem. p.126.
 22. Véase: Guadarrama, Pablo. "Martí dentro del concepto latinoamericano de humanismo". **Revolución y cultura**. no. 3. mayo-junio. 1995. Epoca. IV. Año 34. La Habana. p. 10-17.
 23. Véase: Ponce, Aníbal. **Obras**. Casa de Las Américas. La Habana. 1975.
 24. Ponce, Aníbal. "Manuel Prenant o el marxismo en La Sorbona" en: **Marxistas de América**. Editorial Arte y Literatura. La Habana. 1985.p. 198.
 25. Cole, G.D. H. **Historia del pensamiento socialista** T. VI. Fondo de Cultura Económica. México. 1962. p. 269
 26. Véase: Viatkin. A. **Movimiento obrero y comunista de liberación nacional**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1985. p. 337 -345.
 27. "Porque soy socialista me siento profundamente individualista. El socialismo es la doctrina que permite el desenvolvimiento de todas las facultades del espíritu, es decir, lucha por la libertad porque el fin del hombre es la libertad". Palacios, Alfredo. **Una revolución auténtica**. Ediciones Teoría y práctica. Buenos Aires. 1985.
 28. Dessau, Adalbert y colectivo de autores. **Politische-ideologische Strömungen in Lateinamerika**. Akademie-Verlag.Berlin. 1987.p. 275.
 29. Mondolfo, Rodolfo. **El humanismo de Marx**. Fondo de Cultura económica. México. 1960. p.11.
 30. Mondolfo. Rodolfo. **Marx y marxismo**. Fondo de Cultura Económica. México. 1960. p. 13.
 31. Frondozi, Silvio. "Tesis de la izquierda revolucionaria en Argentina" en Lowy, Michael. **El marxismo en América Latina**. Ediciones Era. México. 1980. p. 221.
 32. Idem. p.223.
 33. Aguilar Mora. Manuel. **La crisis de la izquierda en México**. Juan Pablos Editor. México. 1978. p. 60-61.
 34. Quintanilla Obregón, Lourdes. **Lombardismo y sindicatos en América Latina**. Edición Nueva Sociología. México. 1982. p. 159.
 35. Toledano, Lombardo. **Selección de obras**. Editorial El Combatiente. México. 1955. p. 28.
 36. Trostsky, León. **Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina**. Ediciones Coyoacan. Buenos Aires. 1961. p. 30.
 37. Monteón, Humberto. **El gran octubre y los mexicanos**. s.e. México. 1987. p. 63.
 38. Revueltas, J. **Ensayo sobre un proletariado sin cabeza**. Obras Completas. T. XVIII. Ediciones ERA. México. 1962. p. 46.
 39. Cueva, Agustín. "El marxismo latinoamericano. Historia y problemas actuales". En: **Tareas**. Panamá. 1987, enero-mayo. no. 65. p. 58.
 40. Prieto Rozos, Alberto. **El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina**. Editorial Ciencias. La Habana. 1985. p. 176.
 41. Véase: Petrujin A. y Churilov. E. **Farabundo Martí**. Editorial Progreso. Moscú. 1985.
 42. Rodríguez, Carlos Rafael. **Letra con filo**. Ediciones UNION. La Habana. 1987. p. 31.
 43. Véase: Caicedo Borrero, Hugo. "Antonio García: un caminante y un camino", en García, Antonio. **Dialéctica de la democracia**. Editorial Plaza y Janes. Bogotá. 1987.p. 319-326.
 44. Aun cuando Nieto Arteta propugnó la "constitución de una sociología y de una economía esencialmente americana" la teoría marxista constituía el instrumento básico de sus análisis sobre la realidad colombiana. Nieto Arteta, Luis Eduardo. **Economía y cultura en la historia de Colombia**. El Ancora. Editores. Bogotá. 1983. p.

- 174-175.
45. "A más de los debates, que fueron un suceso en el Bogotá de entonces, el Grupo elaboró monografías sobre temas de actualidad internacional y colombiana, como la dedicada a analizar el Nacional Socialismo, a la sazón tan en boga." Molina, Gerardo. **Las ideas socialistas en Colombia**. Tercer Mundo Editores. Bogotá 1988. p. 275.
 46. Molina, Gerardo. **Las ideas liberales en Colombia**. T. II. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1990. p. 145.
 47. Arze, José Roberto. **Prólogo a Arze José Antonio. Polémica sobre marxismo y otros ensayos afines**. Ediciones Roalva. La Paz . 1980. p. 19-20
 48. Bonifaz, Miguel. "Estudio preliminar" En: Arze y Arze, José Antonio. **Sociología marxista**. Universidad Técnica de Oruro. Bolivia. p. XII.
 49. Almeida, Clodomiro. "Reflexiones sobre el proceso de constitución de las vanguardias en la revolución latinoamericana". En: **Memorias de la Conferencia Teórica Internacional. Características generales y particulares de los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe**. La Habana. 26-28 de abril de 1982. p. 64.
 50. Allende, Salvador. **El pensamiento de Salvador Allende**. Edición Hugo Latorre. Fondo de Cultura Económica. México. 1974. p. 272.
 51. Frugoni, Emilio. "Socialism is more than marxism". En: **Marxism in Latin America**. Editado por Luis E. Aguilar. Temple University Press. Philadelphia. 1978. p. 117-118.
 52. Arismendy, Rodney. **Problemas de una revolución continental**. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo. 1962.p. 533.
 53. ————. **Lenin y nuestro tiempo**. Editorial progreso. Moscú. 1983.p. 31.
 54. ————. **Sobre la enseñanza la literatura y el arte**. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo. 1989. p. 106.
 55. Alba, Víctor. **Historia del movimiento obrero en América Latina**. Libreros Mexicanos Unidos. México. 1964.p. 423.
 56. Villegas, Abelardo. "América Latina Revolución y lucha de clases . Un ensayo categorial" en: **Nuestra América**. N. 11. UNAM. Mayo-agosto de 1984. México. p. 127-128.
 57. Lowy, Michael. Obra citada. Pág. 262-384.
 58. Véase: Castro, Fidel. **El pensamiento de Fidel Castro**. Selección temática. Editora Política. La Habana. 1983.(dos volúmenes)
 59. ————. **La crisis económica y social del mundo**. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1983.
 60. Véase: D' Stefano Pisani, Miguel y otros. **Fidel y el Tercer Mundo**. Editorial Chinh Tri Quoc Gia. Hanoi. 1994.
 61. Véase: Castro, Fidel. **En la trinchera de la revolución**. Editora Política. La Habana. 1990.
 62. ————. Fidel Castro. **Los derechos humanos. 1959-1988**. Editora política. La Habana. 1989.
 63. ————. **Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto**. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 1985.
 64. ————. **Ideología, conciencia y trabajo político**. Editora Política. La Habana. 1986.
 65. ————. **José Martí. El autor intelectual**. Editora Política. La Habana, 1983.
 66. Guevara, Ernesto. "El socialismo y el hombre en Cuba". **Obras**. Casa de Las Américas. La Habana. 1970. p. 377.
 67. Hart, Armando. "Sobre el Che Guevara". En: **Casa de Las Américas**. No. 165. La Habana. marzo-abril de 1988. p.98.
 68. Tablada, Carlos. **El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara**. Casa de Las Américas. La Habana. 1987. p. 86.
 69. Véase: Centro de Estudios Sobre América. **Pensar al Che**. Editorial José Martí. La Habana., 1989. (dos tomos).
 70. Véase: Martínez Heredia, Fernando. **Che, el socialismo y el comunismo**. Casa de Las Américas. La Habana. 1989.
 71. Véase: Ariet, María del Carmen. Editora política. La Habana. 1988.
 72. Véase: Vuskovic, Pedro y Elgueta, Berlamino. **Che Guevara en el presente de América Latina**. Casa de las Américas. La Habana. 1987.
 73. Véase: Guevara, Ernesto. **Ideario político y filosófico del Che**. Editora Política. La Habana. 1991.

Homenaje a Digna Ochoa

Digna, Libertad, Victoria.
Tu nombre nos dice todo y nada
hoy exiges ser tomada en cuenta,
hoy más que nunca, mujer.

Siempre de pie, nunca de rodillas,
jamás traicionaste a tu pueblo,
llevas en alto tu nívea frente,
nunca te arrastras, siempre Digna

No te salvas, ni ahora, ni nunca.
No eres prisionera de nadie,
de género, credo o ideología.
Eres tú nuestra causa, Libertad

Todos añoran tu fuego efímero,
nadie entiende tu esencia utópica
pero nosotros avanzamos
invariablemente hasta la Victoria.

La mujer, ésta de quien yo hablo
está cansada de tanta opresión.
Hoy exige ser tomada en cuenta
no ser la segunda en la rebelión.

Digna, Libertad, Victoria.
Tu nombre nos dice todo y nada.
Hoy exiges ser tomada en cuenta
Hoy más que nunca, mujer.

**A LOS PUEBLOS DE MEXICO Y EL MUNDO.
A LAS ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS REVOLUCIONARIAS.
A LAS ORGANISMOS DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS.**

El mes de junio parece ocupar un lugar cimero en la historia de los crímenes de Estado que en nuestra patria se cometen y quedan en la impunidad; trátese de las masacres del Charco, en el Estado de Guerrero; la del 10 de junio de 1971, en la ciudad de México; o la de Aguas Blancas en el mismo estado guerrerense.

Los asesinos (intelectuales y materiales), regodeándose, gozan de cabal libertad o fuero político; tal vez sea ese el seguro que se les brinda por cumplir su tarea de mantener una guerra de baja intensidad contra el pueblo que se organiza y lucha en pos de una sociedad verdaderamente democrática, justa, equitativa y respetuosa de los más elementales derechos humanos y civiles de que debe ser sujeto cualquier ciudadano en nuestra patria. En la comunidad de El Charco, municipio de Ayutla de los Libres, Estado de Guerrero, durante la madrugada del 7 de junio de 1998, elementos del Ejército Mexicano rodearon la escuela primaria «Caritino Maldonado», en la cual se encontraban dormidos varios indígenas, quienes participaban en una asamblea para tratar asuntos relacionados con proyectos productivos para sus comunidades.

Según los sobrevivientes, el Ejército Federal rodeó el lugar e irrumpió, disparando y lanzando dos granadas de fragmentación, lo que provocó 11 muertos y 5 heridos que quedaron detenidos junto con otras 22 personas, quienes fueron trasladadas (contrariamente a lo que establece el derecho) a las instalaciones de la Novena Región Militar, en Cumbres de Llano Largo, lugar donde fueron retenidas y sometidas a tortura por dos días. Entre las personas se encontraban 5 menores de edad, quienes el 9 de junio fueron trasladados al Albergue Tutelar para Menores Infraactores en Chilpancingo, exceptuando un menor que se encontraba herido y permaneció en el hospital naval durante un mes.

Una vez liberados en su mayoría los detenidos, pues no se demostró cargo alguno, se abrió una nueva causa penal, por los delitos de motín, sedición e invitación a la rebelión, a Erika Zamora Pardo (estudiante del CCH de la UNAM) y a Efrén Cortés Chávez.

Cuatro años después de su detención están libres porque nunca pudo demostrarse que los cargos que el Estado les imputó fuesen verdaderos. Tal evento muestra que el Estado mexicano y su gobierno, impulsarán acciones represivas contra el pueblo de México, sean mediante los asesinatos, los encarcelamientos o la misma amenaza de ser objeto de tales políticas y acciones de Estado.

Bástenos observar que los hermanos Cerezo Contreras (estudiantes de la UNAM) se encuentran detenidos por una acción que no les fue demostrada y que según declaraciones de las FARP y del EPR no fueron realizadas por ellos.

La liberación de Erika Zamora y de Efrén Cortés, de ninguna manera, es una concesión del Estado al pueblo de México; es, más bien, consecuencia de la lucha por su liberación.

No debemos ni podemos permitir que los hermanos Cerezo Contreras permanezcan encarcelados, como presos políticos, pues las acciones que se les imputan no les han sido demostradas.

Sabemos bien que en nuestro país no son los únicos presos políticos que se encuentran sujetos a este “castigo” por el “delito” de no estar de acuerdo con el país que construyen nuestros gobernantes y los dueños del capital.

Sin embargo, representan de manera fehaciente la existencia de los presos políticos, de la guerra de baja intensidad, de la represión político-militar contra nuestro pueblo, y de la incansable lucha del mismo por no sucumbir ante ésta.

“Estamos prisioneros carcelero,
estamos prisioneros carcelero,

yo por estos torpes barrotes,
y tú del miedo...”

Convocamos a los pueblos de México y del mundo, a las organizaciones democráticas revolucionarias y a los organismos defensores de los derechos humanos a redoblar esfuerzos en la lucha por la liberación inmediata e incondicional de todos y cada uno de los presos políticos que sufren la represión en las mazmorras del Estado Burgués Mexicano.

Fraternalmente:

**;;;CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR;;;
PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA
PDPR-EPR-TDR**

República mexicana, 7 de junio de 2002

***A LOS PUEBLOS DE MEXICO Y EL MUNDO.
A LAS ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS REVOLUCIONARIAS.
A LAS ORGANISMOS DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS.***

De nuevo volvéis a clavar vuestras garras sobre le rostro de paz y de trabajo (...) Ya no tenéis descanso/
Apenas respiráis, agónicos, sucios, embrutecidos/ Teméis a la mujer que ama y al niño que sonrío.

;;;Perros, mil veces perros!!!

Efraín Huerta

Hace 31 años, un diez de junio (jueves de corpus), las hordas paramilitares organizadas por el Estado Burgués Mexicano, perpetraron la masacre de un generoso movimiento de solidaridad que se manifestó hacia el Movimiento Democrático de Reforma Universitaria impulsado por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ésta se proponía impulsar una nueva Ley Orgánica que respondiera a las necesidades y expectativas de un gran movimiento democrático universitario.

En la ciudad de México se organizó un marcha de apoyo y solidaridad con los universitarios neoloneses y el Estado mexicano, representado en ese momento por el gobierno de la eufemística apertura democrática de Luis Echeverría no soportó tanta solidaridad, no toleró que desde diferentes regiones de nuestra patria se apoyara un movimiento de tales características.

Entonces se determinó estrenar al grupo paramilitar denominado Los Halcones, y así demostrar al pueblo de México que la represión sería la respuesta a sus demandas justas.

El asesinato de quienes piensan diferente, el encarcelamiento de quienes no mueren en las acciones homicidas y genocidas, el terror hacia los sectores populares que se propongan transformar las condiciones de vida lacerantes y miserables en que se condena a vivir a la mayoría de nuestro pueblo, fueron la respuesta y el signo de lo que proponía el Estado Mexicano a los diferentes sectores de la sociedad que no formaban parte de la burguesía.

El diez de junio de 1971 confirmo que el Estado y gobierno mexicanos disponía de dos armas para enfrentar a nuestro pueblo; por un lado, la represión, la amenaza, la cárcel, la desaparición y los crímenes colectivos y selectivos de los luchadores sociales y del pueblo y, por el otro lado, la impunidad, la protección, el olvido y la seguridad de obtener premios por su buen comportamiento, a los asesinos, criminales, traidores, delatores y para cualquiera que se preste a ser instrumento de la represión.

El diez de junio de 1971 se mostró nítidamente el rostro verdadero de un gobierno al servicio de los intereses de los grandes capitalistas y de los gobernantes corruptos y dictatoriales que ejercían el usufructo del poder del Estado para mantener sojuzgado a nuestro pueblo.

La situación que se refiere como estilo de gobierno en la década de los setentas no era sólo un signo de esa época, era el mensaje de una forma de gobernar para todos los tiempos que pudiese mantenerse en el poder la burguesía y su Estado.

No es mera casualidad que recurrentemente nuestro pueblo enfrente la sistemática represión hacia su movimientos organizados; desde su surgimiento, la CNTE ha sido objeto de tal política, los asesinatos de Misael Núñez Acosta, la persecución a los dirigentes de la misma en Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Morelos, Michoacán y Estado de México; la sistemática sordera y ceguera con que los Secretarios de Educación Pública responden a las justas demandas de los maestros, son muestra fehaciente de tal política. Más a pesar de ello, el magisterio no cede al chantaje, la presión, represión u olvido; todos y cada uno de los años que siguen a su origen nos muestran que los maestros luchan por dignificar su condición laboral y su responsabilidad social; que, por más que pretenda el Estado lo contrario, los maestros de México no se rinden ni se venden, que el único camino que tiene nuestro pueblo para terminar con el signo de los tiempos demostrado el 10 de junio de 1971, es la organización, la movilización y la lucha.

Sin embargo, los diferentes gobiernos que representan al Estado Burgués Mexicano, como lo han hecho todos los gobiernos priístas y como hoy lo hace, de manera corregida, aumentada y mejorada, el gobierno de Vicente Fox y del PAN, se empeñan en continuar por el sendero señalado el día 10 de junio de 1971.

Las masacres que perpetran fuerzas paramilitares contra nuestro pueblo no dejan de mostrarse; las masacres de Acteal, de Aguas Níveas, del Charco y ahora la de Agua Fría en Oaxaca, confirman el signo de los tiempos. El 31 de mayo último, en Agua Fría Oaxaca, fueron asesinados a mansalva 26 campesinos; como consecuencia de ello fueron detenidos y encarcelados otros 17 campesinos. El Estado Mexicano y los gobiernos. Federal y Estatal, como Poncio Pilatos, pretenden lavarse las manos y cargar la responsabilidad de tal crimen en los campesinos pobres de nuestro México.

Las armas del ejército federal fueron el instrumento del genocidio, se propone que el narcotráfico (sostenido, protegido y amparado por el Estado) es el responsable y, sin embargo, la cárcel es el destino para los campesinos. Los responsables materiales e intelectuales disponen del olvido, de la impunidad y de la libertad para seguir actuando.

Cientos de presos políticos pueblan las cárceles, junto con el pueblo pobre, por el delito de ser pobres o de soñar con otra patria más justa, democrática y digna. La cárcel encierra su años, sus cuerpos, sus vidas; pero no su dignidad ni su lucha.

El pasado 20 de Abril, 87 prisioneros políticos y de conciencia de México, empezaron una huelga de hambre indefinida, demandando una ley federal de Amnistía para mas de 300 prisioneros políticos y de conciencia en México.

26 de ellos, son indígenas de la región Loxicha en Oaxaca. Ellos fueron detenidos por el ejercito mexicano en 1996, después de que esta región fue considerada un bastión del Ejercito Popular Revolucionario (EPR.) El Acoso Militar empezó en Agosto de 1996. Los soldados iban a las comunidades y sacaban a la gente a las plazas principales. Después, nombraban a personas que ellos tenían en sus listas negras. Estos hombres fueron llevados a campos militares donde fueron torturados. Después, aparecieron en la cárcel acusados de

ser guerrilleros. Algunos todavía están desaparecidos. Durante ese tiempo, cerca de 200 indígenas fueron arrestados, incluyendo el presidente de San Agustín Loxicha, Luna Valencia. Los caciques impusieron su propio presidente municipal. Esos años han sido años de terror. Grupos paramilitares han sido creados y mucha gente ha sido desplazada de sus comunidades. Después de 5 años de lucha, el año pasado, la mayoría de los prisioneros Loxicha fueron dejados en libertad. Sin embargo, los huelguistas, tienen condenas que varían de 30 a 40 años en prisión.

Gloria Arenas y Jacobo Silva, están entre los prisioneros políticos en huelga. Gloria y Jacobo fueron detenidos arbitrariamente y arrestados arbitrariamente en Octubre de 1999 por el ejército mexicano y la policía federal preventiva. Ellos fueron torturados física y psicológicamente por oficiales de alto rango que ahora disfrutaban de total impunidad y tienen puestos altos en el actual gobierno. Su abogada, Digna Ochoa, fue asesinada el 19 de Octubre del 2001. Los asesinos dejaron una nota amenazando a otros defensores de derechos humanos. La actual abogada, Bárbara Zamora, -quien también esta defendiendo a otros prisioneros políticos- también ha recibido amenazas continuas. Muchas organizaciones defensoras de los derechos humanos han recomendado al gobierno mexicano el respeto a los derechos humanos de los detenidos y su justa liberación. Amnistía Internacional expidió una recomendación dirigida al gobierno de México para que se investiguen las torturas a las que fueron cruelmente sometidos. Ellos fueron acusados de pertenecer al Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, razón por la cual continúan presos.

Del mismo hecho fueron acusados Erika Zamora y Efrén Cortés, recientemente liberados.

El signo de los tiempos trazado por el Estado Mexicano debe ser eliminado como opción democrática para nuestra patria. Por ello, a 51 días de huelga de hambre de los presos políticos, a más de dos décadas de lucha de la CNTE, a más de 35 años de los movimientos estudiantiles del 68 y del 71, a más de un lustro de la masacre de Acteal y de Aguas Blancas, y después de las masacres del Charco y de Agua Fría, convocamos al pueblo de México a manifestar, por los medios que tenga a su alcance, el repudio a la represión genocida, a la existencia de presos políticos en nuestro país, a la miseria como destino inexorable, al cinismo del Estado Burgués Mexicano y a la impunidad de asesinos, criminales, traidores, corruptos, ladrones de cuello blanco, y saqueadores de la riqueza de México.

!!!LIBERTAD A LOS PRESOS POLÍTICOS!!!

!!!A PARAR LA REPRESIÓN CON LA ORGANIZACIÓN Y LA MOVILIZACIÓN!!!

Fraternalmente:

!!!CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR!!!

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO

EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA

PDPR-EPR-TDR

República mexicana, 10 de junio de 2002

**AL PUEBLO DE MÉXICO.
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO.
A LAS ORGANIZACIONES DEMOCRÁTICAS REVOLUCIONARIAS.**

Han tenido que transcurrir más de cincuenta días para que el silencio cómplice, el mutismo cobarde, la negligencia estúpida y la alienación deleznable cedan espacio y lugar a los gritos de denuncia, a las voces dignas que articulan y unifican la lucha cotidiana, por la libertad de todos aquéllos que se encuentran detenidos en las cárceles como presos políticos.

Han tenido que ayunar durante más de cincuenta días el Comandante Antonio y la Coronela Aurora (dirigentes del ERPI), al lado de otros cinco presos políticos, para denunciar que el Estado y gobierno mexicanos encierran en las cárceles —en las condiciones infrahumanas más despreciables y violatorias de los más elementales derechos humanos— a los luchadores sociales y presos políticos; trátese de militares, estudiantes, campesinos, obreros o indígenas.

Han tenido que valerse del único recurso del que disponían, sus propias vidas, para mantener una lucha por la libertad inmediata e incondicional de todos y cada uno de los presos políticos que pueblan las cárceles de nuestro país, mientras los grandes delincuentes empresariales y de los partidos políticos PRI y PAN gozan de libertad e impunidad, mientras los asesinos que perpetraron las diferentes masacres de nuestro pueblo se regodean en total libertad, al amparo de caciques y gobernantes corruptos y criminales.

Han tenido que mantener más de cincuenta días de huelga de hambre para que su voz sea escuchada por quienes desde la residencia oficial de Los Pinos sólo atinan a mirar los juegos de fútbol de la selección mexicana y hacer el circo de los payasos que gritan gol, al mismo tiempo que difaman al gobierno revolucionario de Cuba por lo que jamás se exigen a sí mismos; asimismo, han tenido que elevar desde las mazmorras del Estado mexicano su exigencia de libertad porque éste se niega a reconocer la existencia de los presos políticos en nuestra patria.

Han tenido que negarse a recibir alimento durante más de cincuenta días para demostrar que “es cierto que muchos callaron cuando fueron detenidos/ pero ¡Vaya diferencia!/ ellos son los presos/ mas nunca sometidos”; por ello, pese a que el Estado y gobierno de México los encierra dentro de las cárceles para acallar sus voces, para impedir su libre movimiento, para cercenar sus sueños, para castigar su ejemplo, para doblegar su espíritu, para intimidar a nuestro pueblo y para buscar el silencio y el olvido, siguen pronunciando su palabra, continúan luchando por alcanzar sus sueños, mantienen un espíritu digno y combativo que es ejemplar al pueblo de México.

Saludamos, desde todos los rincones de la patria, la lucha de todos los presos políticos por su libertad inmediata e incondicional; convocamos al pueblo mexicano y a sus organizaciones democráticas y revolucionarias a coordinarse en torno esta lucha y obligar así al Estado y gobierno de México a liberar a los presos políticos y a respetar los derechos humanos de todos los mexicanos.

¡PRESOS POLÍTICOS, LIBERTAD!

Fraternalmente:

;;;CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR;;;

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA
PDPR-EPR-TDR

20 de Junio de 2002

AL PUEBLO DE MÉXICO
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS DE MÉXICO

El día miércoles 28 de junio de 1995 (hace ya siete años), 17 campesinos fueron asesinados por la policía en el municipio de Coyuca de Benítez, entre las comunidades de Aguas Blancas y Paso Real, en el estado de Guerrero. Se trató, en este caso, de una emboscada contra la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), en la que participaron 200 elementos de la policía motorizada y antimotines, dependientes del gobierno estatal.

El entonces gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa Alcocer, justificó la acción criminal de la policía estatal como consecuencia -dijo- de la actitud violenta de los lugareños. Días más tarde, el jefe de las hordas criminales y gobernador del estado agregó: «en Guerrero no pasa nada».

Al conocer la noticia, diversos sectores de la sociedad condenaron el crimen y exigieron su esclarecimiento así como el castigo a los autores, tanto intelectuales como materiales.

Un año después, sin que el Estado Burgués Mexicano hubiese, siquiera ello, realizado una investigación creíble, mucho menos impedido la impunidad del crimen y, en consecuencia, castigado a los responsables como demandaba la sociedad en su conjunto, la situación que el pueblo de México enfrentaba no había cambiado un ápice. La represión política, policíaca y militar; la persecución de los luchadores sociales, el encarcelamiento injusto y criminal de los representantes más combativos de nuestro pueblo, los asesinatos, las masacres, las torturas y las desapariciones continuaban como política de Estado y de gobierno. Tal situación, además, era bastante similar a la que en 1967 y 1968 llevó a los Comandantes Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas a tomar las armas en contra de la explotación y de la opresión; esta experiencia, la injusta situación que se agudiza hasta la actualidad y el espíritu revolucionario que los animó inspirarían nuevamente la lucha del pueblo mexicano por todos los medios a su alcance.

De esta manera, movidos por las injustas condiciones de vida de nuestro pueblo, diversas fuerzas revolucionarias existentes nos decidimos a luchar organizada y unitariamente para contribuir con la transformación democrático-revolucionaria de nuestra patria y optamos por conformar un instrumento más de lucha, que en ese momento llamamos Ejército Popular Revolucionario.

En ese entonces se hizo pública nuestra “Declaración de Aguas Blancas” en la cual manifestamos lo siguiente: *“Nos asiste la razón y la justicia. Por eso, como mexicanos inconformes con esta realidad nacional y al*

no dejar el gobierno otro camino, decidimos cambiar nuestras herramientas de trabajo por los fusiles libertarios que habrán de combatir y contribuir al derrocamiento del gran capital y del gobierno antipopular; (...en virtud de ello...) nos planteamos luchar:

- 1.- Por el derrocamiento del gobierno antipopular, antidemocrático, demagógico e ilegítimo al servicio del gran capital nacional y extranjero y de las fuerzas que lo sostienen y por el establecimiento de un nuevo gobierno esencialmente distinto al que hoy detenta el poder.*
- 2.- Por restituir la soberanía popular y los derechos fundamentales del hombre. Este objetivo lo lograremos, con la participación del pueblo y el establecimiento de una república democrática popular, ejerciendo el legítimo derecho del pueblo a alterar o modificar la forma de su gobierno.*
- 3.- Por la solución a las demandas y necesidades inmediatas del pueblo, realizando los cambios económicos, políticos y sociales que se requieren.*
- 4.- Por el establecimiento de relaciones justas con la comunidad internacional.*
- 5.- Por el castigo a los culpables de la opresión política, represión, corrupción, miseria, hambre y crímenes de lesa humanidad cometidos contra el pueblo“*

Han transcurrido siete años desde aquel negro día 28 de junio de 1995 y, como resulta evidéntísimo, no sólo no ha habido una serie de cambios para mejorar las cosas, sino que, más bien por el contrario, se han agudizado en contra del pueblo.

Han transcurrido seis años desde la *“Declaración de Aguas Blancas”* y, naturalmente las condiciones que dieron sentido a la misma se agigantan; en consecuencia la necesidad de que nuestro pueblo asumas todas las formas de acción, organización y lucha permanecen como condición material de existencia.

Más de un lustro ha devenido y la guerra contra nuestro pueblo continúa sin cesar; Acteal, Aguas Blancas, El Charco, y ahora, no hace más de un mes, la masacre de Agua Fría en el estado de Oaxaca, confirman que éstas seguirán siendo el instrumento de una lucha paramilitarizada del Estado Burgués Mexicano contra nuestras comunidades organizadas. El General Gallardo, Erika Zamora, el Comandante Antonio y la Coronela Aurora, los hermanos Cerezo, los campesinos ecologistas de Guerrero, los pescadores de Patzcuaro, entre muchos otros, ratifican que la cárcel es el lugar que el Estado y el gobierno asignan para los luchadores sociales. Los asesinatos de más de 500 perredistas desde el gobierno de Carlos Salinas, José Ramón García, la Lic Corona, Digna Ochoa y muchos de nuestros más queridos hermanos corroboran que la muerte es el destino que desean para los representantes más significativos de la lucha por la transformación radical (de raíz) de nuestra patria. La progresiva depauperación de nuestro pueblo, el incremento del desempleo, el subempleo y la miseria de más del 70% de nuestra población; el incremento del costo de la vida, de los impuestos, de la venta y privatización de la riqueza de la patria; la presencia de millones de niños y niñas de y en la calle, de la prostitución infantil, de la mendicidad, de la exclusión de las eufemísticamente llamadas minorías, de los adictos a las drogas, al alcohol y a la delincuencia, confirman que la política económica del Estado y gobierno mexicanos responden a los intereses del imperialismo y de la oligarquía criolla y no a los de la patria. La condena pronta al gobierno revolucionario de Cuba y el silencio cómplice y criminal de la masacre del pueblo palestino por el Estado nazi-sionista de Israel, adlátere medí oriental del imperialismo; la defensa a ultranza del neoliberalismo contemporáneo y el mutismo con respecto al intento de golpe de estado contra el gobierno

democrático venezolano de Hugo Chávez; la defensa del “derecho a la venganza” del imperialismo y la no condena de las muertes de hambre en el mundo; por no enunciar más, reiteran el carácter entreguista y subordinado, dependiente estructuralmente del capitalismo imperial de los EEUU, por parte del gobierno de la alternancia del PAN y de Vicente Fox.

Por otro lado, la impunidad con la cual actúan los criminales de las masacres enunciadas, sus autores intelectuales, los delincuentes de cuello blanco, los Espinoza Villarreal, los banqueros rateros, los hocicones de la secretaría de hacienda, las payasas que lloran lágrimas de cocodrilo porque pierde la selección mexicana de fútbol, los cantinfleros habladores que desde los Pinos desmienten a sus hocicones, los que torturan a los presos políticos, las madrinas y paramilitares, los halcones, los batallones Olimpia, los Echeverría, los que defendieron como perros el peso mexicano, los que pidieron no hacerse bolas, los que llegaron a la presidencia gracias a un magnicidio no aclarado aún, los pederastas clérigos, los polleros, los que encubre y defienden el narcotráfico, todos aquellos que pagan fianzas para seguir realizando sus crímenes y delitos; sigue campeando como refuerzo y premio a su servicio fiel al imperialismo y la oligarquía.

Han acaecido siete años y los Figueroa Alcocer gozan de cabal libertad y poder...

Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Guerrero, Morelos, Estado México, Michoacán, Puebla, Guanajuato, Querétaro, Tlaxcala, Ciudad de México, San Luis Potosí, Guadalajara, Sinaloa, Chihuahua, Baja Californias (las dos), Monterrey, Tamaulipas, Veracruz, entre otras entidades federativas, dan muestra de que no existe otra alternativa para nuestra patria y pueblo que no sea la que se planteó en la “*Declaración de Aguas Blancas*”.

A siete años de la “*Masacre de Aguas Blancas*” manifestamos que nuestro pueblo demanda un cese a la paramilitarización de la lucha contra el mismo; demanda la inmediata e incondicional libertad de todos y cada uno de sus presos políticos; exige un alto a la impunidad de los criminales, delincuentes y ladrones; requiere una transformación radical del modelo de desarrollo para nuestro país, nacionalista, popular y democrático.

A siete años de la “*Masacre de Aguas Blancas*” decimos con la voz de quienes no son escuchados en las altas esferas del poder: “Hubo un tiempo en que dócilmente suplicamos/ hubo otro en el cual pedimos/ a continuación demandamos romper el silencio/ más tarde callamos y caminamos/ ahora tomaremos la justicia en nuestras manos”.

Hacemos un llamado al pueblo de México a restituir crítica y prácticamente el principio de *justicia*, para poner término a la impunidad y castigar a los responsables del modelo neoliberal y de la guerra sucia –pasada y presente- en México y América Latina.

Hacemos un llamado al pueblo de México a derrotar por todos los medios posibles los intentos imperialistas de legitimar la tortura, y de aprobar y generalizar la ley de Punto Final y Obediencia Debida, en nuestro continente.

Hacemos un llamado al pueblo de México a resistir la dominación y la ofensiva imperialista, construyendo *poder popular* en todos y cada uno de los ámbitos de la actividad social.

Hacemos un llamado a fortalecer toda manifestación de protesta y de lucha latinoamericana contra la estrategia neoliberal de expansión y reestructuración capitalista instrumentada, a través del Tratado de Libre Comer-

cio (TLC), el Plan Puebla Panamá (PPP) y el Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA), por el imperialismo estadounidense y los gobiernos subordinados de América Latina.

Hacemos un llamado a acrecentar el proceso de resistencia, de rebeldía y de construcción de poder popular que se desarrolla y articula, en México y América Latina, para pasar a la ofensiva política y a la acción práctica transformadora.

¡Juicio político a los creadores y operadores del modelo neoliberal, impuesto en nuestro continente mediante la guerra sucia de los 70!

¡Juicio popular y castigo a los autores intelectuales y materiales de las masacres de Aguas Blancas, Acteal, el Bosque, el Charco y Agua Fría!

¡Presentación con vida de los desaparecidos políticos de América Latina!

¡Libertad general e incondicional a todos los presos políticos!

¡Por un modelo de desarrollo digno y justo para México y para América!

¡A resistir la ofensiva imperialista, construyendo poder popular!

Fraternalmente:

;;;CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR;;;

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO

EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA

PDPR-EPR-TDR

República Mexicana, 28 de junio de 2002.

**A los pueblos del mundo
Al pueblo de México
A las organizaciones revolucionarias**

De nuevo se clavan las garras sobre el rostro de paz y de trabajo de nuestras comunidades, nuevamente se ciernen sobre las bases de la organización de nuestro pueblo las acciones represivas (militarizadas y paramilitares) de la estructura del Estado; éste ya no tiene descanso, apenas observa la primera oportunidad para atacar y lanza la agresión.

Hoy, el pueblo de San Salvador Atenco es objeto de la amenaza, el chantaje, la coerción y las estrategias de engaño (represivas, policíacas, jurídicas, psicológicas, comunicacionales, etc.) que utilizan el Estado y el

gobierno del Estado de México para satisfacer el hambre insaciable de la burguesía nacional (como parte de ella el Grupo Atlacomulco) para lograr que la comunidad ceda ante el propósito de la construcción del Aeropuerto Internacional en lo que hoy son sus tierras.

Hoy, el Estado y gobiernos (estatal y federal) se proponen demostrar que no existe otra alternativa para nuestro pueblo que no sea la sumisión y la subordinación como formas de expresión de la disciplina hacia las políticas que instrumenta el mismo Estado a través del gobierno del cambio representado por Vicente Fox y el PAN.

Hoy, sin embargo, la comunidad de San Salvador Atenco, contraviniendo las prescripciones dictadas desde Atlacomulco, desde Los Pinos, desde el Palacio de Covián, y desde todos los lugares donde se dictan las políticas a seguir en nuestra nación, nos muestra que existe otro camino por el cual puede transitar nuestra patria. Hoy, el pueblo de San Salvador Atenco le dice al mundo entero que ¡¡Contra el neoliberalismo!!!, tenemos el camino del ¡¡¡Poder popular!!!

Hoy, la comunidad de San Salvador Atenco; es decir, sus jóvenes, sus mujeres, sus ancianos, sus niños, sus dirigentes (presos y los que sustituyen a los presos), le dicen a los pueblos del mundo, a nuestro pueblo, a las organizaciones revolucionarias, que el poder popular es la opción a seguir para enfrentar las políticas neoliberales con las cuales nuestros gobiernos entreguistas se proponen seguir los dictados del gran eje del mal económico. A saber: FMI, Banco Mundial, y OMC.

Hoy, la comunidad de San Salvador Atenco nos muestra que el poder popular es el poder real y efectivo de actuación político-ideológica para determinar los derroteros que deben seguirse en nuestra patria; que el poder popular es el poder real de toma de decisiones desde abajo y hacia arriba; que el poder popular no excluye ni arrumba a sus mujeres (nuestras mujeres) a las labores supuestamente asignadas para ellas; que el poder popular es el de los hombres y mujeres y niños y ancianos para levantar la voz y hacer que se escuche a pesar de la sordera que parece adolecer el gobierno de Vicente Fox y del PAN, que piensan que México va bien porque «Vicente y Martita» van bien...

Hoy, la comunidad de San Salvador Atenco nos dice que el poder popular es el poder real y efectivo de autodefensa organizada y combativa de nuestras propias comunidades, puesto que, como hoy es también evidente, las policías, los gobiernos y las leyes sólo sirven para satisfacer las necesidades e intereses de los grandes empresarios; nos dice que el poder popular es el poder real y efectivo de actuación y autodefensa organizada porque es el pueblo el que debe tomar en sus manos la justicia ya que el gobierno ha dejado de administrarla racional y efectivamente.

Hoy, la comunidad de San Salvador Atenco ha roto con el servilismo de los medios de comunicación televisivo y los ha obligado a mostrar un mayor profesionalismo en su labor periodística.

El Estado y gobierno de México se han dado cuenta de ello y pretenden acallar con las armas la razón, pretenden ocultar con la mentira y la difamación la verdad, pretenden hacer resaltar el miedo para que este ocupe el lugar de la dignidad, en fin, pretende reducir la verdadera magnitud del ejemplo de los compañeros de San Salvador Atenco a una cuestión policiaca y de precios de terrenos.

Hoy, la comunidad de San Salvador Atenco nos está llamando a manifestar, por todos los medios a nuestro alcance, la defensa del derecho irrestricto de nuestro pueblo a la lucha por sus legítimos intereses y su patrimonio histórico.

Exigimos al Estado y al gobierno del Estado de México, no utilizar la represión como recurso para resolver este problema; en caso contrario nos reservamos el derecho de manifestar nuestra solidaridad hacia la comunidad de San Salvador Atenco de la manera, en el lugar y en el momento que determinemos.

**¡¡¡ALTO A LA REPRESIÓN HACIA LA COMUNIDAD DE SAN SALVADOR ATENCO!!!
¡¡¡NO A LA CONSTRUCCIÓN DEL AEROPUERTO INTERNACIONAL EN LAS TIERRAS DE
SAN SALVADOR ATENCO!!!**

Fraternalmente:

**¡¡¡CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR¡¡¡
PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA
PDPR-EPR-TDR**

República Mexicana, 16 de julio de 2001.



¡CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR!

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO

EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA

PDPR-EPR-TDR

